

EL TEMA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN EL LLANO EN LLAMAS.

JAIME ARIEL TAPASCO

JORGE YESID TAPASCO

ELKIN ALEXIS GARCÍA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

CERES- QUINCHÍA

2014

EL TEMA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN EL LLANO EN LLAMAS

JAIME ARIEL TAPASCO

JORGE YESID TAPASCO

ELKIN ALEXIS GARCÍA

Trabajo de grado para optar el título de Licenciado en Español y Literatura

Director:

ARBEY ATEHORTÚA ATEHORTÚA

MAGISTER EN LITERATURA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

CERES QUINCHÍA

2014

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que de forma directa e indirecta contribuyeron a estos logros tan importantes para nuestras vidas, a los elementos de la madre naturaleza quienes siempre protegen nuestras llegadas y retornos a casa sanos y salvos. A nuestra gente que nos vio crecer en el ámbito educativo y que ahora nos ven triunfar.

Al resguardo indígena de San Lorenzo quien desde un principio enruto nuestros pensamientos y nuestros deseos de salir adelante.

A nuestros compañeros que se convirtieron en una segunda familia para nosotros, gracias a ellos conocimos el verdadero significado de la amistad y de la entrega que a veces recibimos de ellos.

Y en especial a cada una de nuestra familia que hizo posible todos nuestros logros, aunque muchas veces quisimos desertar, pero fueron ellos quienes nos infundieron lo que estamos por culminar.

Agradecemos a nuestros profesores Arbey Atehortúa Atehortúa y Leandro Arbey Giraldo Henao por compartir sus conocimientos en literatura y lingüística de manera vocacional y pertinente. Por “pervertir” nuestras maneras de entender el mundo y concebir la literatura como una disciplina de la que se aprende y se disfruta.

A todos los maestros que estuvieron acompañándonos en nuestra formación personal y académica. Por comprender nuestras dificultades y percatarse de nuestras virtudes.

Dedicatoria

- Dedicado especialmente a mi madre María Isabel Izquierdo, quien cada fin de semana estuvo pendiente de mi hermano y de mí en sus suplicas. A mi familia padres y hermana quienes apoyaron este proyecto desde sus principios. Y en especial a mi hermano, Jorge Yesid Tapasco ya que sin su colaboración, y compañía hubiese sido más complicado llevar a cabo la meta que nos propusimos y en general a los docentes, Arbey Atehortúa Atehortúa y a Leandro Arbey Giraldo Henao por su paciencia para escucharnos en los momentos de más confusión y dificultad.
- Una dedicación muy especial a mi madre Gloria Elena Aricapa, que se convirtió en lo que los seres humanos llaman fuerza espiritual, es aquella persona que jamás fue capaz de darme un NO como respuesta a todas mis peticiones, al señor Carlos Alberto Velasco, que ha sido como un padre para mí, sin él todos mis enfoques educativos no hubieran tenido tanta importancia como lo son ahora. A mi esposa Angie Johana Arenas Díaz, capaz de soportar las malas condiciones que hemos sufrido este último año, ella se ha convertido en lo más esencial para mi compañía e inspiración y a sus padres que se convirtieron en el apoyo de una familia cuando la mía se encontraba lejos. A mi hijo Jimmy García, que es mi más

grande inspiración para finiquitar todos mis estudios. Por ultimo nuestro director de proyecto Arbey Atehortúa Atehortúa, pues él es como un traductor de la educación que está más allá del entendimiento del ser humano.

- Dedico este trabajo a mi profesor Arbey Atehortúa Atehortúa por hacer de la literatura una fiesta de la que se aprende. Por darle vida a las letras

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 9 |
| 2. REFERENTE TEÓRICO..... | 11 |
| 2.1. Enfoque lingüístico..... | 13 |
| 2.2. Revolución social en la época del autor..... | 17 |
| 2.3. El concepto de revolución..... | 19 |
| 3. EL AUTOR Y SU OBRA..... | 23 |
| 3.1. Juan Rulfo..... | 23 |
| 3.2. El Llano en Llamas..... | 29 |
| 3.3. Juan Rulfo y el Llano en Llamas..... | 34 |

| | |
|---|----|
| 3.4. Síntesis de los cuentos seleccionados..... | 37 |
| 3.5. Estudios sobre Rulfo y su obra..... | 42 |
| 3.5.1. Las Tres Razones Por Las Que Rulfo Fue Poco Prolífico..... | 43 |
| 3.5.2. Rulfo Y Gaudé..... | 46 |
| 3.5.3. La Revolución..... | 53 |
| 4. LA TIERRA, LA VIOLENCIA Y LA RELIGIÓN EN <i>EL LLANO EN LLAMAS</i> | 59 |
| 4.1. La tierra, el factor de la revolución..... | 65 |
| 4.1.1 Latinoamérica en Llama..... | 66 |
| 4.1.2. Asesinatos por la tierra..... | 72 |

| | |
|---|-----|
| 4.2. La violencia al relegar al campesino | 78 |
| 4.3. la religión en <i>el llano en llamas</i> | 80 |
| 4.3.1 La religión transgredida por Rulfo..... | 82 |
| 4.3.2. La religión ironizada en El llano en llamas..... | 86 |
| 5. PROPUESTA PEDAGÓGICA..... | 91 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 105 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA..... | 108 |
| 8. ANEXOS..... | 110 |

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analizará el concepto de revolución social contenido en los cuentos seleccionados de la obra *El llano en llamas* de Juan Rulfo: “Nos han dado la tierra”, “Diles que no me maten”, “La noche que lo dejaron solo” y “El día del derrumbe”. Este estudio se realizará siguiendo las categorías texto, discurso, representación y modalización de Luis Alfonso Ramírez Peña.

Abordar la obra de Juan Rulfo desde una perspectiva histórica no es fácil, pues éste ambientó su obra en lugares que son más bien un símbolo de su visión del mudo que de la realidad concreta; aun así los cuentos seleccionados tienen una característica que los hace posiblemente ubicables de manera sincrónica con respecto a la realidad de México.

En la temática expuesta en *El llano en llamas* encontramos el mundo literario propio de la narrativa de Rulfo. Éste deja claro una subjetividad que nos muestra aspectos relacionados con los diferentes acontecimientos históricos de la Revolución mexicana. Rulfo muestra las diferentes etapas ideológicas de una sociedad desolada, pesimista y desengañada con respecto a la esperanza que tenían con la Revolución. En los cuentos seleccionados rastreadremos

entonces los componentes relacionados con el tema de la revolución social y sus consecuencias.

El objetivo general consiste en Analizar el concepto de revolución social en *El llano en llamas* de Juan Rulfo, teniendo en cuenta las categorías ya mencionadas de Ramírez Peña. Entre los objetivos específicos está identificar el concepto de revolución social y proponer una estrategia pedagógica con respecto a la literatura en concomitancia con la historia.

El método para lograr el propósito literario consiste en realizar una organización sistemática de los textos según los campos semánticos encontrados; identificaremos en los textos los apartes que nos conduzcan a dilucidar la perspectiva del autor y de la época con respecto al tema que nos corresponde.

El concepto de revolución social será abordado desde las ideas de Carlos Marx y su planteamiento de carácter revolucionario; en él confluyen la teoría (el pensamiento y la ideología) y la práctica (el movimiento obrero), con un objetivo final: la toma del poder por la clase proletaria, las consecuencias de los cambios sociopolíticos.

La obra de Rulfo la conocemos como creada a partir de la ficción, pero que recalca fielmente aspectos sociales e históricos. Aunque no son tan fáciles de ubicar, es considerada como una literatura revolucionaria o como la culminación de toda la literatura que se pretendía tratar estos temas en su país.

Dentro de la concepción revolucionaria de la sociedad tenemos la necesidad de abordar ideas de Marx para un estudio más amplio en lo que concierne a este aspecto y por supuesto sus incidencias en la vida social; de esta manera los textos señalados serán sometidos a un análisis teórico desde una revisión hermenéutica.

2. REFERENTE TEÓRICO

Este capítulo está dedicado a describir las categorías (texto, discurso, modalización, y representación) expuesta por el autor Luis Alfonso Ramírez Peña y como serán tomadas en cuenta en este trabajo. Además de contener varios ítems como: **ENFOQUE LINGÜÍSTICO**, este ítem explica las categorías y como servirán para analizar cada cuento de la obra de Juan Rulfo. Este capítulo también hace parte fundamental de nuestro trabajo la **REVOLUCIÓN SOCIAL**, lo más importante en nuestro trabajo. Hemos dedicado este capítulo a entender cómo funciona la revolución en todos los campos de la vida, hasta en una obra como “El Llano en llamas”.

CONCEPTO DE REVOLUCIÓN, hemos querido acercarnos a un posible significado de lo que significa **revolución**, tomando como punto de apoyo a un experto en su época de revolución, Karl Marx.

2.1. ENFOQUE LINGÜÍSTICO

Los cuentos seleccionados, *“Nos han dado la tierra”*, *“El llano en llamas”*, *“Diles que no me maten”*, *“La noche que lo dejaron solo”* y *“El día del derrumbe”*, se analizan teniendo en cuenta las categorías planteadas por Luís Alfonso Ramírez Peña que son: texto, discurso, modalización, y representación.

Para la elaboración de un análisis de mayor profundidad, que permita un resultado con soportes teóricos válidos, se definen las categorías apoyados en las proposiciones del autor mencionado. De acuerdo a este orden, se reconoce el *texto* como representación del discurso. Sin embargo, para Ramírez Peña la categoría textual, aunque también está ligada al discurso, se entiende como: “Construcción del sentido del discurso, el producto material que nos permite formar un conjunto de enunciados. Además es un componente mediador de la comunicación”¹.

El texto contiene una intención comunicativa y está internamente estructurada de manera concreta según las relaciones semánticas y gramaticales por lo cual, el texto, al ser la parte material de la comunicación, contiene lo que conocemos

¹ Ramírez Peña, Luis Alfonso . (2007). *Comunicacion y Discurso* . Bogotá : Palabra-Magisterio. Pag:156

como gramática, que puede ser estudiada de manera taxonómica y aislada en sus partes individuales.

El discurso como nos lo indica Ramírez Peña se define como “La acomodación de los significantes a las necesidades de significación de un locutor”²; por tal razón está compuesto por diversos discursos y se origina de acuerdo a las diversas jerarquías establecidas por la cultura, la sociedad y el ser individual. Así, el texto es una *re-contextualización* como el mismo autor lo dice, de diversos discursos proferidos anteriormente. Es decir, el discurso es el resultado de una recopilación de discursos que se unen y que el locutor utiliza con el propósito de “seducir, imponer o provocar nuevos sentidos”.

El discurso da cuenta de la índole general del sujeto que lo emite, aunque su juicio esté sujeto a ciertas prácticas discursivas propias de sus estilos de habla. Las palabras a las que recurre el hablante tienen diversos sentidos según el ámbito discursivo pero estos recursos lexicales toman su verdadero sentido de acuerdo a este contexto. Estos tipos de discurso son definidos de acuerdo a los actores del mismo que sitúan los sentidos de acuerdo a su memoria cultural. De

²Ramírez Peña, Luis Alfonso . (2007). *Comunicación y Discurso* (pag.117) . Bogotá : Palabra-Magisterio.

este modo, nos lo dice Ramírez Peña “cada discurso es único en función de la situación en que es producido”.

La categoría *discursiva* desde la perspectiva del autor ya citado y sin ser ajena a su afinidad con las demás categorías, es entendida como “una concreción del significante”

La categoría de *modalización* la entendemos como expresiones mediante las cuales se presentan unos enunciados conocidos como voces; en estas el enunciador imprime su visión y posición frente a un mundo real; según Ramírez: “En la categoría de modalización se tiene muy en cuenta la actitud o posición que tiene el lector frente al texto desde lo objetivo hasta lo subjetivo. Este caso también se da en la oralidad”³

En la lengua española como nos lo indica Ramírez Peña la categoría de modalización presenta los modos: imperativo, subjuntivo e indicativo por tener estas marcaciones la estructura de los verbos.

La categoría de representaciones al ser una sustitución de la realidad, en lingüística la tomamos como el proceso de la comunicación que se da dentro de

³Ramírez Peña, Luis Alfonso . (2007). *Comunicacion y Discurso* . Bogotá : Palabra-Magisterio. Pag:116

los imaginarios basándose en la creación de valores en lugares comunes que se presentan en el discurso. De esta manera, Ramírez Peña define estas cuatro categorías, que como enunciamos, son el soporte lingüístico de este trabajo.

2.2. *Revolución Social en la época de Rulfo*

La revolución social pareciera desarrollarse sin posible ruptura, de manera sólo evolutiva; los expertos como *Karl Marx* y *Frederic Engels* debatieron que podía constituir una revolución y que no. Estudios sobre revoluciones suelen analizar los eventos en la historia de Occidente; pero este trabajo está basado especialmente en la revolución en Iberoamérica, y exactamente en las evidencias que se puedan encontrar en la literatura. Incluyendo eventos globales e incorporando puntos de vista de las ciencias sociales, la sociología y las ciencias políticas. Tomando puntos de vista como los autores ya antes mencionados que dedicaron su vida a observar la sociedad y sus costumbres, facilitando así nuestro trabajo. A partir de ellos podemos conocer algunos conceptos claros sobre revolución y llevarnos de una forma más precisa a los datos de revolución en la obra analizar (*El llano en llamas*)

Es cierto que todo esto corresponde a las condiciones políticas y sociales de estas sociedades; pero el debate en torno a los fenómenos sociales (en torno a la duración de la jornada de trabajo, el nivel de salarios o de protección social de los ciudadanos) sigue abierto.

No hablemos de la periferia del sistema; los problemas están ahí: paro crónico y de masas, dificultades de formación profesional, de alojamiento, de vida urbana, diferencias sociales cada día más hondas y la democracia reducida a una farsa.

2.3. *El concepto de Revolución*

La “revolución” la entendemos como un cambio general, realizado por la fuerza y a menudo con violencia, que experimenta un orden social o político, llevado a cabo por un segmento considerable de la población de un estado. La revolución es la solución política más extrema que puede adoptar un grupo de oposición, y tiene lugar cuando fallan los intentos legales y más moderados de lograr el reconocimiento o la reforma, o cuando la ideología del grupo revolucionario lucha directamente por la modificación radical e impuesta de la situación existente.

Y aunque la revolución sea formada por una minoría política, las revoluciones suelen reflejar un clima popular de descontento, produciéndose de forma espontánea o tras una cuidadosa planificación. Las revoluciones están basadas en su éxito en un acusado sentido de la sincronización al movilizar las fuerzas con que cuenta; el aliento y con frecuencia el apoyo popular, y cuando menos el sustrato de una nueva organización dispuesta a gobernar. En la historia moderna, las revoluciones más importantes de este siglo han sido la Revolución Mexicana, la Revolución Cubana y la Revolución Rusa.

Todo parte de la capacidad de liberación que tenga el pueblo de su opresores, una revolución nace de los menos capacitados para vivir bajo un mandato dictador. El sujeto social tiene que asumir la problemática del cambio social, debe

producirla desde su posibilidad material, posibilidad que los cambios materiales y los de la conciencia social han preparado. Una revolución social no la hace una sola persona, pero es un incentivador de los cambios que logra esta misma. Pero debe creer en lo que hace, debe vivir por esta. El sujeto social hace que todos los cambios necesarios para una revolución se hagan posibles.

Si entendemos los componentes de la revolución social (crítica, autodeterminación y transformación) a partir de la visión de Marx, la crítica es una confrontación a la exuberancia retórica y el radicalismo verbal carentes de análisis político y base teórica. Para este mismo autor la autodeterminación se define como:

El análisis del porqué en las instituciones como el mercado, el estado o el trabajo asalariado, cuentan con un poder que no procede de su propia naturaleza, sino de la soberanía que, más o menos voluntariamente, deposita en ellos la población. Con este mecanismo, dichas instituciones adquieren vida propia y un poder que esclaviza a aquellos de quienes succiona su energía vital(Morán, 2011)⁴

⁴Morán, a. (12 de febrero de 2011). *www.lahaine.org*. Recuperado el 11 de abril de 2014, de marxismo y anarquismo : <http://www.lahaine.org/index.php?p=51259>

Marx plantea que la transformación es:

un requerimiento, que modera y pone límites a los deseos superfluos, teniendo en cuenta las necesidades de los otros y los límites del mundo, incorporar la lucha de las mujeres por su liberación, gestionar la relación trágica entre ética y política, eficacia y participación (Morán, 2011)⁵

Hemos querido referirnos que por medio de la literatura también se puede lograr una revolución, que señale el camino de un nuevo mundo lector, reconociendo que los estudiantes no han encontrado apoyo en libros ni en autores.

Queremos demostrar que la lectura no solo sirve para conocer los pensamientos de los escritores, sino su cultura, su sociedad y que mejor forma de demostrar su vida como escritores en la realidad. La revolución no empieza con los más adinerados ni los más estudiosos, por el contrario se inicia con los suburbios, con aquellas personas que están cansadas de vivir lo mismo, y en el caso de la literatura, los mismos libros que siempre nos presentan nuestros profesores, para

⁵Morán, a. (12 de febrero de 2011). *www.lahaine.org*. Recuperado el 11 de abril de 2014, de marxismo y anarquismo : <http://www.lahaine.org/index.php?p=51259>

los estudiantes solo representan una tarea, nuestra revolución se basa en que los estudiantes encuentren el verdadero sentido de un libro, que vivan lo que vivió el autor o lo que sentía cuando quiso contar todas sus historias, todas sus vivencias, de cómo era ser pobre, como era la vida en el campo.

3. EL AUTOR Y SU OBRA

Este capítulo consta de 4 ítems que explican desde la biografía del autor hasta hacer un resumen de cada cuento seleccionado. Porque es la vida de Rulfo la que se debe de conocer si se quiere entender los conceptos claros donde se evidencia la revolución. Rulfo sin duda es un escritor que en su literatura se ve marcado por una guerra y sus consecuencias, aunque no haya participado en una revolución conocida, pero cuando Rulfo escribía era como si contara su vida personal, como si el sufrimiento de las personas la viviera él, el abandono del estado, los actos heroicos que sus personajes hacen para subsistir, hacen de su literatura una vida de muchas guerras y batallas.

El 1° ítem es la biografía de **Juan Rulfo**, creemos que para poder entender la su obra, hay que conocer su historia, saber cómo vivió, cuáles fueron sus razones para querer describir como era la vida en lo religioso, en el campo, en la ciudad, en pueblos abandonados, en la muerte, por eso es tan importante primero que todo conocer y hacer un acercamiento al autor.

El 2° ítem **El Llano en Llamas**, es la parte fundamental en este proyecto, son como las raíces de cada persona, es conocer nuestros antepasados, saber cómo podemos entender nuestro legado. La obra no fue escrita para decir que México

tiene los mejores lugares para ir de vacaciones, aunque suene un poco amarillista, pero es el verdadero acercamiento a lo que es México en realidad.

El 3° ítem **JUAN RULFO Y *EL LLANO EN LLAMAS***, es una relación que no se puede dejar pasar por alto, es como si su niñez estuviera relatada parte por parte en esta obra, como si fuera un diario, donde puedes conocer su vida y sus pensamientos de lo que ocurre a su alrededor.

El 4° ítem **SÍNTESIS DE LOS CUENTOS SELECCIONADOS**, se hace un resumen de cada cuento para demostrarle a los nuevos lectores de la revolución de lo que se pierden cada vez que eligen entre ver tv, embriagarse, u otras cosas que al fin solo encontraran un vacío, que se podría llenar con libros, y que más que acercarnos a alguien que vivió como lo hicimos nosotros en algún momento de la vida.

3.1 Juan Rulfo

Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo, sin duda un icono de la literatura de habla hispana y en general de la cultura mexicana; Nació el 16 de mayo de 1917 en Sayula estado de Jalisco, escenario de la Guerra Cristera de 1926-1929.

Rulfo fue el tercero de 5 hermanos, pertenecientes a una familia de prestigio y acomodo económico. Su padre fue Juan Nepomuceno Pérez Rulfo y su madre María Vizcaíno Arias. Ingresó en la escuela primaria en 1924; su niñez estuvo acompañada de múltiples desgracias que lo marcaron toda la vida, como el asesinato de su padre y la pérdida de su madre, quedando bajo la custodia de su abuela, y luego de un orfanato en Guadalajara. Esta niñez amarga fue en parte consecuencia de la Revolución cristera, que entonces estaba en su auge por la guerra agraria.

En 1934 se mudó a México D.F., donde trabajó como agente de inmigración en la Secretaría de la Gobernación. Su primera novela fue *Los hijos del desaliento*, que no publicó porque según él no tenía carácter literario y parecía más un texto autobiográfico. En este mismo año en que comenzó a colaborar en la Revista América, en 1942, aparecieron publicados dos cuentos en la Revista Pan, que formarían parte de *El llano en llamas* (1953) junto con otros cuentos que tienen

como temática central la vida de los campesinos de México; una fusión entre lo imaginario y lo histórico que fueron apareciendo en diferentes revistas.

En 1946 comenzó a trabajar para la empresa Goodrich Euzkadi como agente viajero, profesión que alternó con la labor fotográfica, en la cual también tuvo notoriedad. En 1947 contrajo matrimonio con Clara Angelina Aparicio Reyes, con ella tuvo cuatro hijos.

Más tarde pasó a trabajar en el departamento de publicidad de la Goodrich; en este tiempo escribió dos capítulos de su novela *Pedro Páramo*, que se publicaron en revistas. Posteriormente concluyó su novela emblemática *Pedro Páramo* que hasta ahora se considera una de las mejores de la literatura iberoamericana. Traducida a casi de inmediato al alemán por Mariana Frenk (1958), y posteriormente a diversos idiomas.

Pedro Páramo convirtió a Rulfo en uno de los más importantes escritores de habla hispana; pertenecientes al movimiento denominado “realismo mágico”, continuó su labor literaria alternando con diversas labores; de 1954 a 1957 fue colaborador de la Comisión del Papaloapan y editor en el Instituto Nacional Indigenista en la ciudad de México.

Unos de sus más grandes logros quizá fue lograr el Premio Nacional de Literatura en 1970 y en 1983 el Premio Príncipe de Asturias en España.

Rulfo escribió algunos guiones cinematográficos, como *El despojo*, *El gallo de oro* y *La fórmula secreta* de Rubén Gámez. Hay que señalar que gracias a los borradores de sus cuadernos, publicados en 1994, se nota un procedimiento de elaboración que se asemeja a la poesía de Cesar Vallejo; esto se evidencia en la técnica que utiliza y que consiste en hacer reducciones al texto, despojándolo de cualquier exuberancia explicativa o hasta narrativa.

La narrativa de Rulfo fue relacionada en muchas ocasiones con la tradición de la literatura de la Revolución mexicana de Azuela, Guzmán y Muñoz y luego *Revueltas* (1943), o *Yáñez* (1947), aunque muy pronto se aleja del estilo de esos escritores iniciando un lenguaje nuevo y una nueva forma novelística. Juan Rufo falleció en la Ciudad de México el 7 de enero de 1986 a causa de un enfisema pulmonar.

OBRAS

-Un pedazo de noche, fragmento de la novela *El hijo del desaliento*.

-"La vida no es muy seria en sus cosas" (cuento) (1945).

-*El llano en llamas* (1953).

Pedro Páramo (1955).

El gallo de oro (1980).

3.2. *El Llano en llamas*

En *El Llano en llamas* Rulfo pretendía algo más que contar una serie de historias mexicanas. En un principio se calificó la obra de Rulfo como una tradición regionalista, pero a medida que se fue desentrañando su verdadero sentido se comenzó a notar un afán constante por crear una nueva literatura; es decir, el arte de decir muchas cosas en muy pocas líneas, con diálogos cortos pero determinantes y, lo primordial, el encuentro entre lo histórico y lo imaginario.

Se dice que Juan Rulfo no tuvo relación directa con la revolución, que acaso la conoció por medio de la tragedia de sus padres, lo demás fue historia e imaginación; de esta situación particular de una persona que vivió rodeada de esta violencia tan real y latente, pero que no tuvo contacto directo, nació un movimiento literario que llevó las letras latinoamericanas a la cúspide.

La soledad del ser humano acosado por el espacio y que se acosa a sí mismo constituyen las coordenadas de su obra, y su relación con la literatura latinoamericana contemporánea que se da a partir de un número representativo de creadores; un grupo de escritores que han sabido poner en pie un universo propio, característico, cerrado, inventando lugares fabulosos, ciudades que sirven

de repetido paisaje para las historias que brotan de sus experiencias, de su mundo y de su imaginación; situados estos en una geografía reconocible y al mismo tiempo anónima. Estos lugares pueblan la difusa frontera que separa lo real de lo fantástico, un lugar que ocupa, la infernal Cómala de Juan Rulfo, otro ejemplo de universo personal, levantado por el escritor para albergar a sus particulares criaturas; Cómala es el espejo donde se reflejan características y ambientes que el escritor conoce muy bien.

Un claro ejemplo es *El llano en llamas*, libro de cuentos que fue un referente claro de la intención que tenía Rulfo de hacer una nueva literatura, aunque como ya se había mencionado se le hicieron calificaciones apresuradas a su obra; se denominó como un escritor indigenista tradicional.

Tiempo después de la publicación de *Pedro Páramo*, quienes lo prejuzgaron se dieron cuenta del error. El mundo fantasmal de la novela, la ruptura de las fronteras entre la vida y la muerte mostraban a un escritor que había superado las normas convencionales realistas de la novelística tradicional; con esta tendencia el mundo literario estaba a las puertas de una nueva narrativa latinoamericana, cambiando las pautas de la acostumbrada novela sobre revolución

El llano en llamas invitó a una nueva visión literaria, a través de una prosa breve y expresiva, de la realidad de los campesinos mexicanos. En los relatos que trascendían la pura anécdota, Rulfo dio forma a dichos mecanismos de interiorización de la realidad de su país, en un universo donde conviven lo misterioso y lo real, y obtuvo la que se considera una de las mejores obras de la literatura contemporánea.

Temáticamente los cuentos tienen un enfoque regionalista, pero no incurren en una simple descripción de lo cotidiano, sino que reconstruyen en su esencia la vida y las dificultades de las personas que habitan ese espacio rural. Por otra parte, el autor muestra una original asimilación de las técnicas de la narrativa moderna europea y norteamericana.

Las narraciones de *El llano en llamas* giran todas en torno a la vida de los campesinos mexicanos; son cuentos breves, de extraordinaria y delicada concisión, en cuyas escenas de intenso dramatismo palpita el hálito poético del autor, plasmado en imágenes de brillante sensibilidad y en un estilo que reelabora y recrea el habla popular mexicana.

La mayoría de los cuentos están narrados en primera y tercera persona. Rulfo recrea un ambiente a lo largo de los cuentos con seres que viven en un estado de magia. El presente para los personajes es trágico y la nostalgia del pasado y el recuerdo es una constante. El autor logró retratar la problemática del campo y la provincia jaliscienses a través de una perspectiva imaginaria, y planteó un conflicto subjetivo con raíces en la historia mexicana, situando sus cuentos indistintamente dentro de la Revolución como fuera de ella.

Rulfo no narró la revolución sino que mostró hombres, mexicanos concretamente, que eran el resultado de la historia de su país. Los hizo transitar escenarios realistas, pero con el carácter de símbolo de esa misma historia. Por ejemplo, el campo yermo representa los ideales que habían dejado de tener el sentido que los originó; los pueblos incendiados, la destrucción por la destrucción misma y la lucha de pobres contra pobres.

Por esta razón, el espacio se une en una paradoja indefinida, y el pasado y el presente parecen ser uno en su obra. El tema más importante, y lo que aparece en cada cuento, es la miseria de la tierra; ésta es como un telón de fondo en donde se desarrolla la narración el hombre que aparece sin esperanzas, triste e incapaz de luchar por mejorar su situación.

La obra es además una crítica social y la religión juega un papel importante, mezclada en ocasiones con supersticiones y creencias populares. En los cuentos se nota que la religión no puede salvar al hombre. Rulfo muestra que los representantes de la Iglesia niegan el apoyo a los más necesitados.

Los cuentos muestran la soledad del pueblo mexicano y la incomunicación: todo parece estar detenido: el tiempo, las cosas, los hombres. Las ideas se repiten constantemente al igual que las frases; no hay posibilidad de comunicación. Eso se puede notar en la típica estructura narrativa en monólogos.

Finalmente, digamos que los cuentos giran en torno a hechos cruentos o trágicos, y que la muerte y la violencia son partes de la vida cotidiana de la obra de Juan Rulfo.

3.3. *Juan Rulfo y El Llano en Llamas*

De 1926 a 1929 se gestó la revolución cristera y con ella los hechos que marcaron de manera definitiva la visión de mundo de Juan Rulfo. La infancia de Rulfo estuvo siempre acompañada del fatalismo que posteriormente se reflejaría en toda su obra. El llano improductivo en el que tanto insistimos y en el que Rulfo hace tanto énfasis, no es un producto del imaginario de un cuentista con una fantasía desbordada, aunque así lo parezca. Esas imágenes de tedio y desolación hacen parte de un contexto que habita en la mente de Rulfo y quizá todos los que tuvieron relación directa o indirecta con la revolución y la contra revolución. Pero también está de manera concreta en el sur de México, en el estado de Jalisco, la tierra de este autor que dijo todo en muy pocas palabras.

Se dice que Rulfo siempre fue muy ambiguo al hablar de su niñez, que tal vez quiso hasta borrarla de su memoria o enjaularla en sus relatos desolados. El mismo Rulfo afirma que tuvo una “infancia demasiado dura y una familia que se desintegró fácilmente en un lugar que fue totalmente destruido”; se desintegró como se desintegran sus personajes. Un lugar que se consumió por el fuego de la guerra como el llano grande del que hablamos.

Los cuentos de Rulfo no son relatos autobiográficos, pues Rulfo no vivió en carne propia la guerra. Entonces, ¿por qué habla con tanta pasión de ella?; más bien le correspondió sufrir sus consecuencias y de la peor manera. Algunos autores afirman que Rulfo nunca afrontó la guerra en carne propia; que si tuvo conocimiento de ella, fue por medio de la historia. No obstante la propiedad con que la describe nos hace pensar que tal vez haya sido un militante de cualquier bando, bien sea de las tropas del general Petronilo Flores o de Pedro Zamora. Pero no, estos personajes y lo que les acontece no son más que producto del ingenio del escritor y de aquí la importancia de su obra.

La revolución había alcanzado su cúspide en los años 50 y el cambio que fue su producto ya era evidente, la revolución sonaba como un tema insípido al saberse que se había olvidado totalmente su propósito inicial, pero las huellas de su barbarie, las consecuencias estaban latentes; había pues que reinventar la novela, pues la retórica revolucionaria ya era innecesaria, estaba gastada.

Rulfo sin pretensiones de ningún tipo le dio el aire que necesitaba la novela. Es evidente que no se puso al lado de ningún bando, solo expuso con maestría su punto de vista, el punto de vista que la historia le otorga.

Una huella que deja Rulfo para indicar que sus pretensiones no eran ponerse del lado de ningún bando con respecto a la revolución, es el hecho de que un general sea quien diga: “es difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta”⁶, una expresión que encierra tanta similitud entre el autor y su obra. Este enunciado está presente en un cuento que tiene similitudes con la niñez e historia del autor, *Diles que no me maten*, pues coincide en el hecho de que el personaje es un viejo perseguido, igual que su padre, al que le asesinan su padre cuando niño de manera absurda. Tengamos en cuenta que Rulfo cuando habla de la muerte de sus padres no la atribuye a la revolución: “Nunca encontré ni he encontrado hasta la fecha la lógica de todo eso. Es una cosa del destino, una cosa ilógica”⁷

En *Diles que no matenes* un personaje con alto mando militar el que perdió a su padre; es como si Rulfo pusiera su historia familiar en estos dos

⁶Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.110). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

⁷Aguinaga, C. B. (2006). *El Llano En Llamas*. En J. Rulfo, *El Llano En Llamas* (Pág. 15). Madrid : Catedra-Letras Hispánicas.

atormetados personajes, y a su vez en esta expresión “la cosa donde nos agarramos para enraizar está muerta”⁸

Rulfo sintetiza así su preocupación por la aridez de su tierra. Es evidente que el autor está utilizando elementos históricos para recrear su ambiente ficticio, con la única intención de contarlo y tal vez de recalcar lo absurdo de la guerra. En una sola expresión, el autor expone su desesperación por temas que le amargan la vida; Pero no lo hace acusando a nadie, acusa al destino que no es nadie.

⁸Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.110). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

3.4. *Síntesis de los cuentos seleccionados.*

a) ***Nos han dado la tierra***

En este relato cuatro hombres han caminado a través de un árido desierto, y se detienen porque hay una posibilidad de lluvia, pero todo se vuelve pesimismo cuando ven que la nube es arrastrada por el viento. Estos hombres son Melitón, Faustino, Esteban y quien figura como narrador de la historia. Los personajes se ilusionan cuando escuchan ladrar perros, pues según ellos esto prueba la presencia de hombres e indica la cercanía de un pueblo; ellos no han visto ni un asomo de vida en todo el recorrido.

El narrador nos cuenta a manera de meditación, que al iniciar el recorrido eran un poco más de veinte hombres y que han ido quedándose en el camino derrotados por la severidad del desierto. Entonces el pesimismo es mayor, pues les han robado sus caballos y una carabina que traían.

Este desierto que ellos llaman “el llano”, corresponde a una tierra que el gobierno les ha adjudicado, una tierra que no produce nada. Estos hombres por

fin llegan a las cercanías de un pueblo donde hay árboles y buena tierra y se sienten felices de dejar atrás el llano que les pertenece.

b) Diles que no me maten

Es un cuento que narra la historia de Juvencio Navas, un hombre que es asesinado después de huir por más de treinta y cinco años por la muerte de don Lupe Terreros. Según Juvencio, él mató a don Lupe porque éste le mato un novillo y por negarle el pasto para su ganado. El hijo de don Lupe, después de treinta y cinco años, cobra venganza de una forma brutal e inhumana.

c) El Llano en Llamas

Este cuento nos habla sobre dos grupos armados, uno a cargo del general Petronilo Flores y el ejército de Pedro Zamora. Petronilo Flores es un general enviado por el gobierno al pueblo donde se encontraba Pedro Zamora, un hombre lleno de maldad. Éste le había causado mucho daño al pueblo y es en este punto donde el general trae tranquilidad y paz para esta sociedad. Los hombres de Pedro Zamora tienen que huir por los campos perseguidos por la gente del gobierno. Con relación a la población de las montañas, Pedro Zamora no halla lo que esperaba encontrar, pues el gobierno había dotado a

los indios con armas para su defensa propia. Zamora, finalmente, fue asesinado en la capital de México porque se fue detrás de una mujer

d) ***La noche que lo dejaron solo***

Feliciano Rúelas era un revolucionario que llevaba muchas horas de camino, día y noche, sin descansar. El sueño lo rezagó de su grupo y se quedó dormido en el camino. Al día siguiente despertó y fue en busca de sus compañeros; anduvo mucho hasta llegar donde estos se encontraban. Al llegar se dio cuenta que solo lo estaban esperando a él para matarlos a todos. Feliciano vio cómo mataban a todos sus compañeros y algunos familiares suyos, por tanto supo que su retraso le salvó la vida. Entonces corrió hasta saber que se encontraba a salvo.

e) ***El día del derrumbe***

Cuenta la historia casi vaga del día de un temblor en un lugar que no se precisa. El narrador le cuenta a Melitón que cuando estaban todavía apuntalando las casas dañadas por el temblor, llegó el gobernador a ver “en que podía ayudar”.

El gobernador se dedicó solo a comer: “aquello en lugar de una visita a los dolientes que habían perdido sus casas, se convirtió en una borrachera de las

buenas”; luego la fiesta se convirtió en una perorata política y todos aplaudieron. Hasta que un borracho empezó a dar tiros y dañó la fiesta, ahora se había convertido en un descontrol hasta que el borracho se durmió y siguieron bebiendo.

3.5. Estudios sobre Rulfo y su obra

Es muy importante en esta obra hacer claridad en los puntos más importantes que el lector no debe pasar por alto. Cada característica puesta por el autor, cada símbolo, cada rasgo, debe ser abordado para así entender una obra como *el llano en llamas*. Son todos estos paradigmas que le dan sentido a nuestro trabajo, además de demostrar que Rulfo no es simplemente un escritor que escribe sin sentido, un escritor que siente lo que sus personajes sienten en cada uno de los papeles que realiza.

No es simplemente que el lector identifique los lugares o las razones que Rulfo utiliza en sus cuentos. Es el modo en que lo dice es lo que representa, para él en su época y como lo tomamos nosotros como lectores del siglo XXI.

Desde que la opresión exista en cada lugar de un país o de un pueblo, cada integrante o cada miembro, tendrá en su mente una idea revolucionaria, que no llevara a cabo, pero cada vez que se sienta manipulado, despreciado o incluso cada vez que reclama sus derechos y pertenencias para no lograr nada, se sienten en la necesidad de actuar. El problema se basa en el mismo miedo que el gobierno logra introducir en cada una de las mentes de los miembros de un país o un pueblo.

3.5.1. Las tres razones por las que Rulfo fue poco prolífico.

En la diversas biografías, ensayos, críticas y compilados históricas que se encuentran sobre el escritor mexicano Juan Rulfo y “El llano en llamas”, coinciden en afirmar que los cuentos, además de tratar el tema de la revolución, constituyen una obra que se revolucionó así misma de diversas formas. Esto se puede atribuir a que el autor fue un revolucionario a su manera. Si bien Rulfo no fue muy prolífico en producción literaria, sí lo fue en creatividad. Se ocupó de dejar un estilo definido que nutrió a las literaturas posteriores.

Rulfo se convirtió en un escritor que revolucionó la literatura y cuando lo hizo tenía la conciencia de que lo estaba haciendo. Pese a que comenzó a publicar a los 28 años, el autor mexicano había definido su vocación literaria desde muy joven. Sucedió que no se atrevió a publicar desde muy temprana edad por diversas razones; su obra a pesar de ser poco extensa, sobrepasó los límites del tiempo, el espacio y a su propio creador.

Juan Rulfo fue una persona demasiado tímida en cuanto a su actitud frente al mundo al igual que con su obra; tanto que nunca se consideró un escritor profesional y más bien se asumía como un artesano literario. En muchas de las

reseñas que se han realizado sobre el autor, se coincide en que esto es consecuencia de su niñez desprotegida y trágica. Eran tantas las dudas que Rulfo tenía sobre sí mismo y sus primeras obras, que se demoraba mucho tiempo en publicar y quizá nunca lo habría hecho de no ser por Efrén Hernández, quien fue su amigo, mentor y primer y único lector de los borradores iniciales; no habría publicado quizá nunca de no ser por los augurios de éste, quien lo consideró un escritor con grandes alcances; se llegó a afirmar que Hernández sacó del cesto de la basura algunos de los cuentos de Rulfo más trascendentes. El mismo Efrén Hernández cuenta que “tuvo que instarlo a no destruir el cuento” *La Cuesta de las Comadres* en el cual encontró la genialidad del autor. Una genialidad de la que él mismo no se había percatado hasta entonces y con la cual se mantuvo solo hasta terminar y publicar *Pedro Páramo* su única novela, a la que le siguió un silencio que el mismo autor escogió.

El escritor estuvo constantemente asediado por el recuerdo de la muerte de sus familiares, en especial la de su padre a manos de un criado. Igualmente, por la guerra cristera que impactó tanto su actitud frente al mundo, tuvo miedo de publicar sus obras por considerarlas peligrosas ante la religión y la política, de las cuales se mantuvo al margen en lo posible.

Aunque el autor ahondó en estos temas no tuvo directa relación con la guerra, y se mantuvo prudente pues en su misma familia habían cristeros y anti cristeros. Se suele afirmar que muchas de las reducciones que Rulfo hizo a sus obras, las hizo por evitar inconvenientes con respecto a los temas políticos y religiosos que le podían afectar.

Durante su estancia en Acapulco y san Gabriel, Rulfo se dio cuenta de su vocación literaria pero en lugar de dedicarse a escribir, se dedicó a la lectura aguzada y continúa de la cual adquiriría grandes influencias que él mismo acepta con tranquilidad. En repetidas entrevistas dice “desearía dejar fuera de “El llano en llamas” *Macario* porque es muy fuerte la presencia de Faulkner”

Rulfo pretendía una obra con carácter excelso. La depuración de un género que anhelaba quizá superar todo lo que había conocido como literatura. Revisaba constantemente sus escritos y los sometía a cambios; esta es una de las razones por las que llega a considerar su primera obra *El hijo del desaliento* como un fracaso. Esa consideración lo llevó a desmenuzar su primera obra; recortó los párrafos que consideró inapropiados y finalmente dejó como producto un pequeño fragmento que llamó “Un pedazo de noche. La cual sería publicada por primera vez en la *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 3, septiembre de 1959.

El escritor no estaba muy seguro de su obra, constantemente se habla de que la consideraba insuficiente para sus espesativas. El prodigio de Rulfo en cuanto a la rigurosidad a la que sometía su obra conllevó a críticas muy positivas. Una de ellas, anónima, aparece en diciembre de 1950 y con respecto a la producción de *Pedro Páramo* dice:

No está conforme con ser considerado el que mejor de los cuentistas jóvenes ha penetrado el corazón del campesino de México. Ahora aspira a realizar una novela grande, con una compleja trama sicológica y un verdadero alarde de dominio de la forma, a la usanza de los maestros norteamericanos contemporáneo⁹

Quienes acompañaron el proceso de producción de “El Llano en llamas” aseguran en revistas de su tiempo que Rulfo utilizaba los cuentos para familiarizarse con la idea que hace mucho tiempo se estaba haciendo de “Pedro Paramo”. Aseguran que estos cuentos estaban siendo sometidos a constantes cambios tanto así que

⁹Bonilla, R. G. (2003). <http://www.ucm.es>. Recuperado el 04 de agosto de 2014, de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/llano.html>

al “mismo tiempo que iniciaba los bosquejos de nuevos textos moldeaba y pulía los ya terminados” ¹⁰

El escritor se obstinó tanto en seleccionar su obra que afirmaba que tenía terminados sus cuentos mucho antes de hacer su compilado. Al respecto afirmó que en 1980 ya los tenía casi todos, que en total fueron 16 los que eligió entre cuarenta o hasta cincuenta que nunca publicaría.

Podemos afirmar así que la poca prolífica obra de Rulfo constituye una revolución literaria a causa de la obstinada búsqueda de la perfección y sus constantes editores que hasta la actualidad juegan con el orden de los cuentos y en cada una de las diferentes revisiones que realizan, se hacen modificaciones en cuanto a la puntuación, redacción y contextualización.

Rulfo pretendía con su búsqueda obstinada, según afirma el mismo autor, “escribir lo que nunca nadie ha escrito antes”, y no es que no admirara la literatura que conocía, era que pretendía crear algo que le hacía falta a la literatura como él la concebía.

¹⁰ *El llano en llamas, una historia de su escritura y su publicación* Roberto García Bonilla Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México rgabo@yahoo.com rgarciabonilla@att.net.mx

3.5.2. *Rulfo y Gaudé*¹¹

El lector se ha quedado en la tarea de identificar los principales recursos que tomó Rulfo para que sus cuentos tomaran el verdadero sentido, pero ¿dónde está el verdadero significado de la obra de Rulfo? Son estos los que hacen que la obra se convierta en un enigma para quien la lea, y se muestran que no es Rulfo el que nos da a conocer los símbolos, los signos o las muestras inmersas en las obras para describir los lugares.

En este apartado revisaremos algunos puntos de contacto entre Juan Rulfo y el escritor Gaudé Laurent, y especialmente con su novela *El sol de los Scorta*. No se podría decir que estos dos autores hayan tenido una relación directa en cuanto a sus formas de escribir, pero hay varios símbolos que podrían relacionarlos.

En *Luvina* Rulfo, además de la problemática que expone cuando un pueblo es abandonado por sus gobernantes, muestra cómo son los lugares, cuáles son los signos que describen mejor el espacio.

¹¹ **Laurent Gaudé** (París, 6 de julio de 1972) es un escritor francés conocido sobre todo por su obra *El sol de los Scorta*, galardonada con el premio Goncourt en el año 2004. (http://es.wikipedia.org/wiki/Laurent_Gaud%C3%A9)

Pero pareciera que Gaudé Laurent hubiera dedicado su primer capítulo de *El sol de los Scorta* a Rulfo; de esta manera dice: “*El calor del sol parecía hender la tierra*”¹². Y no es de extrañarse que el sol como lo describe el autor sea la representación de una historia relacionada con un lugar desolado como lo muestra el sol de Rulfo: *Sí llueve poco. Tampoco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo se ha llenado de rajaduras*”¹³

Estos dos autores no solo nos dicen ¡Hey abran los ojos, estamos solos, sin la ayuda de Dios!, además nos quieren insinuar que no es un lugar común en donde podemos ir de vacaciones e ilustran lo peor que tiene la tierra y que muchos la pintan como un paraíso.

Estamos en un lugar donde los hombres o la humanidad ni siquiera, pensaban que existía un lugar como los descritos por los dos escritores, y es la cruel y ruin verdad. Solo conocemos lo que nos consume la mente, el dinero. ¿En que hemos caído? En realidad, solo nos dicen que no hemos puesto la verdadera interpretación a lo que acontece con la ubicación y su descripción; que hay más allá de las palabras bonitas de los poetas.

¹²Laurent, G. (2006). *El sol de los Scorta* (pag:8). Madrid: Salamandra.

¹³Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.114). Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

Pero pareciera que no solo el hombre tuviera que afrontar el sufrimiento de la fuerza de la naturaleza y su ira desbocada a todo lo que lo rodea y vive sobre estas tierras malditas.

Y vuelve Laurent a decirnos que ni la cosa más fuerte puede sobrevivir a la furia de este lugar, “*la piedra gemía de calor*”¹⁴, es algo muy metafórico, es algo que solo se le pudo ocurrir a Rulfo en su época, tratando de esclarecer cómo es la vida para aquel que apenas está conociendo la verdad de un lugar casi imposible de vivir. Pero fijémonos cómo una simple roca puede tener una relación casi igual de un mundo que, si no es comestible o da algún fruto, se convierte en un arma letal: “como piedras filosas, que se clavan en los pies de uno al caminar, como si allí hasta a la tierra le hubieran crecido espinas”¹⁵

Es excepcional la forma que toman estos dos autores para que nosotros como lectores empecemos a recrear el lugar donde nos narran los hechos.

¹⁴Laurent, G. (2006). *El sol de los Scorta* (pag:8). Madrid: Salamandra.

¹⁵Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*. (Pag.114). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

El lector debe buscar la forma de entender por qué ocurre la tragedia de los personajes, y mejor aún dónde. Tanto Luvina como Montepuccio son descritos de alguna manera por sus protagonistas, no obstante lo hacen con un fin, saber cómo deben de actuar en lugares tan distantes. Rulfo diría por su parte que: “Luvina es un lugar muy triste. Usted que va para allá se dará cuenta. Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza. Donde no se conoce la sonrisa, como si a toda la gente le hubieran entablado la cara”.¹⁶

Según Edgar Allan Poe, “un cuento debe de ser estructurado en torno a la unidad de impresión”.¹⁷ Es decir el autor debe de cautivar a ese lector que nunca se ha sentido acompañado por ningún escritor para contar su historia en un lugar abandonado por el pueblo.

Por su parte Laurent pone a su personaje a que describa como es Montepuccio y Luciano Mascalzone lo hace de una manera despreciada, con mucho rencor, con asco de estar en un lugar como en el que se encuentra

¹⁶Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.114). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

¹⁷El cuento de ambiente: «Luvina», de Juan Rulfo Por Luis Leal *Homenaje a Juan Rulfo*. Helmy F. Giacomán, Editor.

—Aquí no ha cambiado nada —murmuró—. Las mismas calles miserables. Las mismas fachadas sucias.¹⁸

¹⁸¹⁸Laurent, G. (2006). *El sol de los Scorta* (pag:9). Madrid: Salamandra.

3.5.3. La Revolución

“La incapacidad de comprender la experiencia de la Revolución, su velocidad y lo complejo de su desarrollo estará, junto con otros temas como el problema de la tierra, el caciquismo, la corrupción, presente en los distintos textos que narren tanto el período como la época posterior.”¹⁹

Dotados de una capacidad racional y única, dentro del mundo de las ideas, podemos elegir diferentes destinos o rutas a seguir; poseemos la enorme capacidad de fijar el rumbo de cada idea y de este mismo modo transformarlo en una realidad que juegue a beneficio personal o colectivo, logrando así incidir en los pensamientos de otros individuos, consiguiendo con ello un ideal de que conlleve a una gran opresión o una significativa revolución.

En el anterior aparte, y tomado del ensayo “Versiones de la revolución mexicana” en el horizonte sesentista, Elena Garro y Juan Rulfo, el cual citamos al inicio de

¹⁹Fuentes, C. (23 de Mayo de 23, 2011). <http://es.scribd.com>. Recuperado el 18 de julio de 2014, de <http://es.scribd.com/doc/56039677/Carlos-Fuentes-La-Iliada-descalza-Liminar-a-Los-de-Abajo>

este escrito, se refleja la idea del autor, en el sentido de querer mostrar las diferentes facetas de la revolución, su potencial ideológico, la construcción y manipulación de algunos sectores y la incomprensión al escuchar la palabra revolución, tomándolo solo como un levantamiento que quiere desacomodar una estructura ya definida. Teniendo clara la idea de revolución como la “acción y efecto de revolver o revolverse, dar una vuelta a una situación de opresión y subyugación” según El Diccionario De La Real Academia Española (DRAE), podemos decir que la decisión de cambiar lo establecido por ideas que conlleven a un cambio positivo siempre será benévolo para cualquier sociedad.

Es partiendo de este principio de cambio como se puede analizar *El llano en llamas* y los diferentes cuentos que lo componen; en el suelo estéril y el sol abrazador se puede notar la intención de libertad, valor ausente en muchos de los personajes de la obra Rulfiana.

Mundos encumbrados de desolación y miseria en donde solo la tierra es el refugio de los desdichados exiliados del gobierno de la época; tierras que aunque carentes de un futuro prometedor es lo único que tienen; parajes distantes en donde los hombres de aquella época se aferraba con uñas, dientes y alma; llenos de la miseria causada por el gobierno indolente y poco preocupado por la

humanidad de estos lugares, y aprovechada por los terratenientes quienes sacaban el mejor lucro en estas disputas; explotadores principales de aquel infierno que tomo nombres distintivos como Comala.

¿Y qué es del hombre cuando se siente acorralado, herido y sin esperanzas?, es igual que un animal salvaje; solo tiene de frente la lucha por sobrevivir, plantar en su mente un ideal, un cambio; así sea transformar la pasividad en violencia y llamar de este modo la atención para con esto llegar a las instituciones tanto políticas, como económicas o sociales de una nación.

El principio de libertad se lleva inscrito en la mente del hombre; este concepto va más allá de la religión o de la razón; no importa si en esta lucha se deba entregar sangre a cambio de una pizca del sueño.

Un principio estructura el deseo, quizá el autor mexicano en sus diferentes escritos marco su idea de cambio, mostrando al público una Lubina desprovista de todo ánimo por vivir en ella; un paraje ardiente adormecido por el sol, con la sangre ansiosa de libertad para fluir, como el agua de los pocos ríos, tan escasa como en “Nos han dado la tierra”.

Lugares descritos con tristeza, carentes de todo pero llenos de aridez y amargura; en aquellas tierras polvorientas con olor a orín de caballo se instala la mente del escritor sirviendo como escenario para ser fuente de inspiración a una revolución de palabras y mostrar un pueblo libre; allí en un horno castigado por el sol donde no se muestran mayores posibilidades de subsistencia se gesta la idea del gran cambio, el deseo de no ser reprimidos logrando ser liberados de todo aquello que agobiase su alma. Organización de criterios, ideas similares con propósitos semejantes que condujesen a una meta puntual y clara.

Convencimiento de dejar no solo sudor si no la vida en el campo por el cual se luchaba; organización política y estratégica apuntando siempre a una misma dirección; conducido por mentes cuyo objetivo fue siempre una tierra libre de aquellos caciques, gobernantes, explotadores codeados entre si y dirigidos por el gobierno federal, dueños de los mejores territorios y usufructuando del suelo lo mejor para sus arcas.

Con todo esto, conducidos por el odio el resentimiento y con un potencial ideológico impulsado por el hambre la necesidad y cientos de calamidades, el camino que puede quedar es la lucha; quizá esto es lo que no comprendan algunos integrantes de la sociedad burguesa, quienes jamás han tenido necesidad

de pelear por algo o nunca se han acostado con el martirio de tener el estómago vacío. Solo se da una crítica poco reflexiva, no se interesan por profundizar en la realidad vivida.

Es de recordar que el campesino, personaje principal en cada uno de los relatos de Juan Rulfo, está tan apegado a su parcela que la tierra y el individuo se compenetran en uno solo; es allí en donde se cultiva lo poco que el sol deja crecer, se busca la poca agua para saciar la sed, crecen los flacos y poco nutridos animales que se pueden criar, está el rancho que protege de las lluvias cuando caen en torrente; no se tiene más que el pedazo de terrón en donde el pie pisa, sin embargo se defiende con toda la entereza. No hay más porque luchar si se le quita el suelo al campesino; ¿qué le queda?, nada, solo la desdicha y el ánimo por morir; y se ha de morir sin tierra prefiere morir peleando por ella.

La distancia temporal permite un mayor acercamiento hacia una visión global del proceso revolucionario, del que puede comprenderse un poco más la magnitud. Pero del que, fundamentalmente se conocen ya los resultados y las consecuencias.

El principio de cambio siempre traerá consigo efectos secundarios que benefician o perjudican a diversos individuos dependiendo del extremo en el cual se encuentren, las luchas han sido extensas dejando en los diferentes extremos muerte, para otros la gloria y la satisfacción de pelear por un ideal.

Los diferentes paisajes descritos en la voz del autor reflejan también la soledad que queda en un sitio donde ha llegado la guerra. Recordemos que una revolución armada se acompaña de sangre y muerte, es por esto talvez que en los personajes de Rulfo se nota la tristeza. En principio hablamos de la ideología que se tiene al querer ser libre; como la tierra es el único tesoro que posee el campesino, se entrega todo por ella; pero es de resaltar que un cambio en el cual hallan armas tendrá no solo muerte, tendrá también la tristeza de aquellos que no lucharon, que vieron y no tomaron parte en ella pero que ahora están sumidos en los despojos que quedaron, y que por esta razón se ven tan vacíos y desolados como las tierras por la cual muchos pelearon.

A los paisajes se suman las conductas de los personajes: desgano, falta de incentivo, resignación. Se trata de la desilusión y el desencanto que dejó una revolución que solo trajo violencia y promesas incumplidas. La sensación es de desolación: se ha llevado a cabo la revolución, se ha combatido, pero la situación no se ha modificado.

| Autor y libro | Texto | Pág | Argumento | Categoría |
|-------------------------------------|---|-----|--|----------------|
| El sol de los Scorta: Gaudé Laurent | <i>“El calor del sol parecía hender la tierra”</i> | 8 | El autor quiere demostrar de alguna manera como es de esencial el sol en su historia, y lo hace de una manera un tanto exagerado pero logra que su libro tome importancia desde el momento que se lee el título de su obra | Representación |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>Sí llueve poco. Tampoco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo se ha llenado de rajaduras”</i> | 114 | Rulfo de cierto modo tiene algunas características del realismo, pues lo que hace que sus cuentos tomen tanta importancia en la cultura es su forma de describir su entorno | Representación |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>“Luvina es un lugar muy triste. Usted que va para allá se dará cuenta</i> | 114 | En cada cuento de Rulfo trabajado en esta obra, es tomado porque desde los puntos de vista revolucionario todo empieza desde el abandono y el olvido | Modalización |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>la cosa donde nos agarramos para enraizar está muerta</i> | 110 | Rulfo quiere que cada lector le encuentre el significado que más se le acomode a sus necesidades y a su contexto. | Discurso |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su</i> | | La construcción del sentido de cada párrafo es propio de cada lector, Rulfo solo se encarga de enviar mensajes para | Textual |

| | | | | |
|-----------------------------------|---|-----|--|----------------|
| | <i>acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata.</i> | | que el receptor los decodifique y así lograr una buena comprensión. | |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>sí, pero tiene una capillita que allí le dicen la iglesia; está un poco más allá de la hacienda de los Alcatraces</i> | 143 | Para Rulfo la iglesia no ha sido sino un lugar lleno de mentiras que no cumple con lo que realmente los creyentes va a buscar. | Modalización |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>No sigas diciendo cosas, Lucas. Ayer me confesé y tú me estas despertando malos pensamientos y me estás echando el pecado encima.”</i> | 161 | La gente actúa con miedo a lo que la iglesia y la palabra de charlatanes digan. Pero Rulfo logra en sus cuentos poner a personas que corrompan este pensamiento absurdo | Representación |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>Muchachas: ¡jarrodíllense! Recemos el “penitentes somos, señor”, para que el santo niño interceda por nosotras</i> | 165 | En los cuentos de Rulfo no solo se pueden encontrar personas que quebranten las leyes impuestas, además de estas personas encontramos, una cultura tan manipulada por su sociedad. | Modalización |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí.</i> | 84 | Es una de las características de Rulfo, que sus lectores le den el significado a cada uno de sus personajes | Discurso |
| El llano en llamas: Juan Rulfo | <i>-¿Qué haces aquí Agripina? -Entré a rezar- nos dijo.</i> | 116 | Los discursos son muy representativos en la obra de Rulfo y cuando él pone a interactuar a sus personajes lo hace con una intención ¡Burlar las | Discurso |

| | | | | |
|--|---|--|--|--|
| | <p><i>¿Para qué?- Le pregunté yo.</i></p> <p><i>-Y ella se alzó de hombros.</i></p> | | <p>reglas que existen en la comunidad!</p> | |
|--|---|--|--|--|

4. LA TIERRA, LA VIOLENCIA Y LA RELIGIÓN EN *EL LLANO EN LLAMAS*

En este capítulo trataremos tres tópicos destacados de la obra *El llano en llamas* relacionados con nuestro tema de análisis: “*La Revolución*”. Se analizará el tema de la tierra, pues toda revolución empieza por la desigualdad de los derechos humanos, los privilegios para unos y la poca atención que reciben los que no pueden comprar su felicidad. De igual modo abordaremos el tema de la religión en la obra, teniendo en cuenta la perspectiva del autor, es en este tópico donde la categoría de modalización empieza a jugar un gran papel en la obra, pues Rulfo en cada uno de los cuentos seleccionados toma la religión no como una solución a los problemas del alma de los creyentes sino como una burla a lo que verdaderamente las personas sienten y deben de hacer cuando la religión no lleva a cabo las acciones que el pueblo necesita; la gente por lo tanto se rebela a los mandatos de la iglesia.

La violencia es la causa que sin duda acaba con la tranquilidad del ser humano, llevándolo al término de la inconformidad. Y es ésta misma la que lleva a la sociedad y en especial al campesino, pues son ellos los que siempre tienen que vivir en la pobreza, en la miseria, en el olvido y en los desechos de sus dirigentes.

La Tierra el factor de la revolución.

En este capítulo trataremos tópicos destacados de la obra *El llano en llamas* con respecto a nuestro tema general; la revolución. Se tratará el tema d la tierra que a nuestro modo de entender, es el tema fundamental en la obra del autor mexicano. Se tratará el tema d la religión, identificado en la obra teniendo en cuenta la perspectiva del autor con respecto al tema. Por otro lado, trataremos el tema de la violencia como consecuencias de las diferentes revoluciones representadas en la obra.

La religión en *el llano en llamas*

Este punto es fundamental en el **LLANO EN LLAMAS**, Juan Rulfo es una persona que siempre quiso demostrar que ni la creencia, ni la fe o como quieran llamarlo, los salvara de la muerte o cambiara el destino de su vida. Este autor dedico su obra en gran parte a ironizar, ridiculizar o maltratar a su modo la religión. Tomando puntos específicos en sus cuentos queremos demostrarles a

los lectores que la religión en Rulfo ha perdido toda importancia, como doctrina y como deber de todos los seres humanos.

La violencia al relegar al campesino.

La violencia es un gran aparte protagonista en las historias de Juana Rulfo, ya que no solo se deja ver una violencia física, en gran parte emocional, plagada de momentos amargos , tan tristes y desconcertantes que no alientan más que al desespero presentándose sin opción de algo más un desespero, tal que envuelve al ser que participa de los acontecimientos de cada cuento, el alejarse de lo que se conoce, del terruño en el cual se nació y donde las pocas plantas nacían sirviendo de alimento para las desdichadas almas teniendo para si una ilusoria esperanza que de una manera u otra se transformaba en felicidad.

Pero la tristeza y el desarraigo se vivió en la época cristera y se vive hoy, el derramamiento de sangre a causa de las guerras, unas justificadas otras por negocios, quienes están a favor dirán, que es un llamado a la libertad y otros que solo es el levantamiento de una ideología. Hemos visto que el elemento que nos ha unido desde la antigüedad hasta la actualidad es la violencia.

4.1. *La Tierra el factor de la revolución.*

Para Rulfo toda revolución empieza con la desigualdad que hay entre sus personajes. Uno de sus cuentos que más llaman la atención en cuanto a la desigualdad de la tierra es *No han dado la tierra*, pues cumple con las expectativas que para Carl Marx componen una revolución, la desigualdad; es por eso que es fundamental para este trabajo hablar de la tierra, *Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí,*²⁰ y hemos creído que Rulfo ha querido abordar este tema de la desigualdad en sus escritos porque conformaron en su vida cotidiana el pan de cada día.

Este capítulo estará encargado de demostrar con algunos fragmentos lo que para Rulfo pudo ser su vida cotidiana en la niñez. La tierra por lo tanto es factor de desarrollo aún más profundo.

Latinoamérica en llamas es el subcapítulo que explica lo que podría ser un factor de revolución, y el núcleo de este trabajo. Y sale otro de los puntos más fuertes el

²⁰Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.40). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

asesinato por la tierra. Es de notar en los cuentos de Rulfo la denuncia de los asesinatos que ocurrieron durante toda su obra.

4.1.1. Latinoamérica en Llamas

La tierra ha sido motivo principal de confrontaciones. México, inconforme y desorientada, se muestra tan hostil y desolada en la obra de Juan Rulfo como quizá lo haya sido entonces. La tierra ancestral de incas y aztecas que Rulfo dibuja, es motivo de sediciones sangrientas y relatos que sin alejarse de la realidad, nos enseñan lo importante de ella; las cosas que los hombres hacen cuando no tienen donde asentar un futuro, una semilla que crezca, dé fruto y con ellos la esperanza. El autor mexicano discurre en sus relatos sobre este tema constantemente. En el cuento “Nos han dado la tierra” el discurso de Rulfo trata sobre el tema de la tierra a través de los personajes que recorren el llano; desesperanzados por su tierra improductiva dicen:

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este

*blancoterrenal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando*²¹

En este párrafo el autor hace una representación de la tierra que ven sus personajes, comparándola con un *comal* que en su lenguaje es un disco de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas de maíz. Además de hacernos múltiples imágenes terroríficas a causa de la desigualdad, el hambre y la desesperanza, nos muestra la importancia de la tierra en un contexto real.

La revolución mexicana como tantas de Latinoamérica tuvo sus orígenes en la mala repartición de la tierra. Nos es raro escuchar en múltiples relatos, no siempre asociados con la subversión, temas como la distribución arbitraria de la tierra, donde los grandes terratenientes siempre poseen las propiedades más productivas y dejan a los pobres con terrenos inservibles. El autor representa la importancia que tiene la tierra y su injusta repartición; en relatos como “Nos han dado la tierra” y “La cuesta de las comadres” como lo vemos en el siguiente fragmento:

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajará por allí; pero nos gusta

²¹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.40). Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

*llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del Llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra*²²

Emiliano Zapata, Obregón y Pancho Villa, entre otros precursores de la revolución mexicana, comenzaron la revuelta con la consigna principal de “tierra y libertad” y por ésta murieron sin ver el fruto de su lucha; una revuelta que en apariencia ganaron pero que en esencia perdieron; pues la meta era una reforma agraria justa, que justificara sobre todo tantas muertes y despropósitos. Es aquí cuando Rulfo se toma la historia para representar irónicamente lo estúpido que desde su perspectiva son las guerras y sus consecuencias.

*Yo no digo nada. Yo pienso: "Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor, que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos ha dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos*²³

²²Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.41). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

²³Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.40). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

La disputa por la tierra se convierte en una burla para los campesinos que han perdido lo poco que tenían en manos de la violencia. La reforma agraria por la que han dado todo ha sido una “traición a la revolución”, como lo indica Carlos Blanco, y el mismo Rulfo en “*Nos han dado la tierra*”. Hay que tener presente la importancia que otorgan los indígenas a la tierra, sin olvidar que la de Rulfo es tierra indigna, de los indígenas más humillados y despojados en las Américas.

A esto atribuimos la importancia que le da a este cuento en especial, donde se muestra todo el espíritu impotente y desengañado de los campesinos traicionados por la revolución; una revolución que los despojó de todo. Rulfo es enfático sobre el despojo y esto es evidente en los razonamientos proferidos por el narrador, que parece hablarse así mismo: “Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina”²⁴

La impotencia se puede percibir en el diálogo irónico del delegado con los campesinos en “*Nos han dado la tierra*”; éste les dice “no se vallan a asustar con tanto terreno para ustedes solos” cuando recibían el llano improductivo donde no crece nada porque no hay agua.

²⁴Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.38). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

La mala redistribución de la tierra la representa Rulfo también en el relato “La cuesta de las comadres” cuando trata el asunto de los Torricos que son dueños de toda la cuesta. En este relato Rulfo modaliza la condición de los terratenientes dándoles un apellido que los identifique como tal:

*Seguido había desavenencias. Y si no es mucho decir, ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra, con todo y que, cuando el reparto, la mayor parte de la Cuesta de las Comadres nos había tocado por igual a los sesenta que allí vivíamos, y a ellos, a los Torricos, nada más un pedazo de monte, con una mezcalera nada más, pero donde estaban desperdigadas casi todas las casas. A pesar de eso, la Cuesta de las Comadres era de los Torricos*²⁵

Rulfo en su obra representa con sus personajes y situaciones una ironía triste e inútil como él mismo hace ver cuando dice “ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra”²⁶. En su historia dice que ya no hay nada que hacer, que la tierra ya está arrebatada de sus manos y que las

²⁵Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.43). Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

²⁶Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.43). Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

revoluciones no sirven para nada; no en vano Melitón, un personaje resignado, dice: “nosotros no hemos dicho nada contra el centro, no se puede luchar contra lo que no se puede”²⁷

²⁷Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.40). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

4.1.2. Asesinatos por la tierra

El discurso de la tierra se retoma en otros cuentos para representar el embate de la naturaleza contra los desposeídos y desprotegidos, o para hablar sobre la desigualdad y sus consecuencias. Rulfo atribuye diversos problemas sociales al hecho de que algunos no tengan tierras productivas y que otros tengan muchas. Esto se manifiesta en el cuento “¡Diles que no me maten! ”: “Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre le negó el pasto para sus animales”²⁸

La modalización que Rulfo utiliza focaliza la superioridad social que tiene don Lupe terreros (el cual es mencionado con el título de don, por ser dueño de La Puerta de piedra) sobre Juvencio Nava que no tiene posiciones y por ende títulos de ningún tipo. Igualmente la superioridad de don Lupe sobre Juvencio se modaliza en el apellido de Lupe que lleva el nombre de una persona con mucho poder y posiciones. Terreros es un apellido que en su sonoridad, extensión y sentido, aluden a una persona con gran posesión de tierra y poder.

²⁸Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.105). Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

Rulfo narra la muerte de un compadre a manos de su amigo a causa del egoísmo, de la necesidad de la tierra que es poseída por unos cuantos que se niegan a compartirla hasta con sus colaboradores, y atribuye al individualismo materialista el problema de la violencia. Desde la modalización podríamos ver lo siguiente: “Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata”²⁹

Juvencio Nava ha tomado una actitud de indiferencia frente a lo que le pueda ocurrir a sus animales. Atribuye sus actuaciones al hambre de sus animales y se presenta como una persona despreocupada por lo que pueda pasar. Con esta historia Rulfo representa también su actitud frente a la impotencia que ve en los mexicanos, su actitud ya desencantada que no mide las consecuencias de sus actos por culpa del hambre.

En Rulfo se presenta una actitud imparcial frente a lo sucedido con respecto a la desigualdad y parece embestir contra la hostilidad de la naturaleza. No en vano esta tierra cuando se menciona es una tierra estéril que parece que quiere devorarse las almas de los hombres:

²⁹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.106). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar³⁰

En este párrafo Rulfo hace uso de las representaciones, creando una atmósfera que se relacione con el contexto suyo; las palabras como *resuello* y *plática*, propias de su entorno se suman al calor y desesperanza para representar además de condiciones climáticas, la impotencia que tienen los personajes ante la improductividad del llano y quizá la rabia que tienen por haber sido engañados.

Los verdaderos ganadores de la revolución, los altos mandos militares que la manejaron luego, los que le sacaron provecho, poseen mejores tierras. Mientras los que lucharon por física necesidad, viven en sitios sin tiempo; tierras muertas como Luvina, tierras de fantasmas como Comala, fantasmas que murieron por la

³⁰Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.38). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

ilusión de poseer lo que nunca pudieron tener; personas que se encerraron en los áridos desiertos por sus pecados y su absurda guerra. La tierra de un modo o de otro quedó en manos de unos pocos. Desde el concepto de modalización de Ramírez Peña podemos ver que los nombres asignados a los personajes siguen teniendo relación con su posición social.

La mala redistribución de la tierra la representa Rulfo también en el relato “**La cuesta de las comadres**” cuando relata el asunto de los Torricos que son dueños de toda la *cuesta*. En este relato Rulfo modaliza la condición de los terratenientes dándoles un apellido que los identifique como tal:

*Seguido había desavenencias. Y si no es mucho decir, ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra, con todo y que, cuando el reparto, la mayor parte de la Cuesta de las Comadres nos había tocado por igual a los sesenta que allí vivíamos, y a ellos, a los Torricos, nada más un pedazo de monte, con una mezcalera nada más, pero donde estaban desperdigadas casi todas las casas. A pesar de eso, la Cuesta de las Comadres era de los Torricos*³¹

³¹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.38). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

Rulfo muestra las consecuencias de una contienda que trascendió hasta convertirse en una situación de índole religioso; todo por la tierra. La revolución pretendió en su momento quitarles la tierra a los cristianos.

Elena Garro afirma que hubo una reforma que se ocupó de despojar las tierras a la Iglesia para cambiarlas de manos, lo que tuvo como consecuencia el inicio de la Guerra Cristera.

Esta revolución que fue creada sin fines específicos y que según recalca Azuela y Rulfo en sus obras, se impulsó con el único fin de confundir la situación de la repartición de la tierra ante unos campesinos que a esas alturas de la revolución, ya no tenían claro el concepto de esta. Lo que buscaban era confundir las finalidades de la revolución para quedarse con las mejores tierras y dejar a los campesinos confundidos y con un llano que se quemaba por la violencia y su aridez. Desde las representaciones podemos analizar el cuento “El llano en Llamas” en la cual el autor representa la confusión e inconciencia de los luchadores de la guerra:

-En el camino conseguiremos caballos-nos dijo. Y lo seguimos.

Desde mucho antes de llegar a San Buenaventura, nos dimos cuenta de que los ranchos estaban ardiendo. De las trojes de la hacienda se alzaba más

*alta la llamarada, como si estuviera quemándose un charco de aguarrás. Las chispas volaban y se hacían rosca en la oscuridad del cielo formando grandes nubes alumbradas. Seguimos caminando de frente, encandilados por la luminaria de San Buenaventura, como si algo nos dijera que nuestro trabajo era estar allí, para acabar con lo que quedara*³².

En este cuento Rulfo representa la devastación que México sufrió a causa de la guerra. Nos presenta un panorama que hace ver la crueldad e irracionalidad de los actos humanos. La finalidad de la revolución era la devastación y el trabajo del revolucionario era “acabar con lo que quedara”.

Esta es, por lo tanto, una de las dimensiones del tratamiento de la tierra por parte de Juan Rulfo

³²Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.94). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

4.2. LA VIOLENCIA AL RELEGAR AL CAMPESINO

Un aspecto importante encontrado en los cuentos leídos es la lejanía, la distancia que separa las vidas de los campesinos relegados a lo más árido. “Ahora volvemos a caminar y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado”³³

Allá donde solo los desdichados pueden tratar de vivir, en donde se encuentran rodeados de temores anhelos por terminar de subsistir, cada hombre forja el destino, se aferra al terruño a si sea solo un polvoriento y reseco pedazo de tierra. Para tener una aproximación mejor nos remitimos al siguiente fragmento: “Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos”³⁴

En este pasaje los caminantes muestran claramente su desdicha mirando una inmensidad de terreno yermo y ausente de cualquier posibilidad de vida, hasta donde alcanza la mirada; el sol calcina, consume palmo a palmo cualquier rocío o

³³Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.38). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

³⁴Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.37). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

gota de agua que otra cosa se puede sentir al estar al borde de la muerte, preguntarse qué crimen se está pagando con esta tortura, cuanto la garganta se reseca: “Solo se hacen buches de agua agria”³⁵, anhelando saciar la sed; solo mostrando las ganas de perecer pero a la vez aferrándose a un susurro a un respiro de vida. Tal vez esto pensaba los tristes transeúntes de aquel camino desértico. Allí nos dejan ver que la angustia es la principal acompañante de estos personajes. Por su miseria solo tienen una ilusión, encontrar un lugarcito para calmar la tristeza, esa que va abrigada por el infierno de aquella tierra que los consume, los quema, los agobia. Haciéndolos esclavos de su agónica miseria, solo son cuatro de veintitantos hombres que eran, se vuelve a sentir el lamento que sale desde el centro del alma; son Esteban, Melitón, Faustino y aquel que cuenta la trágica peregrinación, la cual solo va dejando muerte en el camino.

Es clara la gran distancia que existe entre los caminantes y su destino final; dejando ver lo relegados que están las gentes que habitan en estos lugares, distantes por metros, kilómetros de tierra; una tierra tan muerta como las esperanzas de estos cuatro caminantes.

³⁵Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.107). Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

4.3. LA RELIGIÓN EN EL LLANO EN LLAMAS

Es este el otro de tema de Rulfo, uno de los más criticados en su obra, cada relato, cada diálogo que habla sobre religión, es como si Rulfo se desahogara, como si cada vez que habla sobre religión se liberara de una opresión, pero es en sus personajes que la religión solo sirve para manipular a la gente, para maquillar los pecados que los personajes cometen, los asesinatos, y de cierta manera el poder que unas personas ejercen sobre otra solo por tener el poder de llevar la palabra de Dios.

La religión transgredida por Rulfo es un capítulo que se ha dedicado a observar en que cuentos de *el llano en llamas*, se ataca la religión y todos sus paradigmas, es un capítulo además importante para entender ¿Cuál era la posición de Rulfo en relación con la religión?

Desde las categorías conceptuales de Ramírez Peña, Rulfo se manifiesta en un modo casi descifrable para que el lector le dé el significado correspondiente.

Ramírez Peña afirma: “En la categoría de modalización se tiene muy en cuenta la actitud o posición que tiene el lector frente al texto desde lo objetivo hasta lo subjetivo. Este caso también se da en la oralidad”³⁶. Es lo que Rulfo afirma cada

³⁶Ramírez Peña, Luis Alfonso . (2007). *Comunicacion y Discurso* (Pag:116). Bogotá : Palabra-Magisterio.

vez que confronta con la realidad, y lo que quiere lograr una vez que se hayan leído sus cuentos, que el análisis hermenéutico se lo de lector.

4.3.1. La religión transgredida por Rulfo.

Sin duda Rulfo muestra cómo la Iglesia solo tiene un nivel representativo como templo más no como salvación ni purificación; no enseña, no da de beber, no enseña a cómo la gente debe convivir, ni cómo debe relacionarse con las reglas que la sociedad impone para tratar de llevar una vida tranquila. Las personas para Rulfo solo saben vivir con su entorno con lo que la cultura les pone para subsistir, es desde ese planteamiento que hace Rulfo en sus cuentos que de cierta manera hace que las personas sientan la necesidad de tomar el camino del olvido de Dios y la saltar a la revolución de sus almas en cuanto a su comportamiento en la iglesia. “(...) sí, pero tiene una capillita que allí le dicen la iglesia; está un poco más allá de la hacienda de los Alcatraces”³⁷

Pero lo que si puede hacer la Iglesia es hacer que las personas gasten todo su dinero en gente que ya no puede disfrutar de sus beneficios:

Se dice que tuvo su dinerito, pero se lo acabó en los entierros, pues todos los hijos se le morían de recién nacidos y siempre les mandaba cantar alabanzas, llevándolos al panteón entre músicas y coros de monaguillos que

³⁷Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.143). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

cantaban “hosannas” y “glorias” y la canción esa de “ahí te mando, señor, otro angelito”³⁸

La religión que muestra Rulfo hace sufrir a la gente, los hace pagar largas penitencias; muestra cómo la gente suda, sin importar hasta qué punto puede aguantar una persona: *“Las vi desde lejos como si fuera una recua levantando polvo. Su cara ya ceniza de polvo. Todas ellas. Venían por el camino de Amula, cantando entre rezos, entre calor, con sus negros escapularios grandotes y renegridos, sobre los que caía en goterones el sudor de su cara”³⁹*

Las características de la religión es que hace que las personas sientan miedo de actuar en contra de sus reglas; sienten miedo de tener malos pensamientos, y la principal causa es la confesión de los pecados personales: “- No sigas diciendo cosas, Lucas. Ayer me confesé y tú me estas despertando malos pensamientos y me estás echando el pecado encima.”⁴⁰

Pero Rulfo también señala que la Iglesia, que los clérigos y que la religión son los únicos que pueden volver santos a las personas, por más malo que haya sido su

³⁸Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.133). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

³⁹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.157). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

⁴⁰Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.161). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

pasado. Deben de seguirlos adorando como un santo, como aquellos que encontraron la salvación en el arrepentimiento: “Eso fue hace mucho. De allí se fugó. Desapareció sin dejar rastro. Ahora está en el Cielo en cuerpo y alma presentes. Y desde allá nos bendice. Muchachas: ¡arrodíllense! Recemos el “penitentes somos, señor”, para que el santo niño interceda por nosotras”⁴¹

Cada implemento de la Iglesia es sagrado para quien tiene los ojos cegados por los enviados de Dios. Estos implementos tienen la capacidad de purificar el alma, pero Rulfo les dice a los lectores que no crean en esas creencias sin ningún respaldo: “- impío. No está en ti decir esas cosas. Te vamos a regalar un escapulario para que eche fuera el demonio”⁴². Y aquel según Rulfo que se atreva a refutar o a dudar, son herejes, ateos personas sin ideales.

Pero la verdad es que en este fragmento el autor demuestra que aquel que es un santo, para aquellos que tienen la mente abierta lo ven de otra manera, como el pecador más grande que haya existido:

- *A tus años haciendo eso, Micaela.*
- *Tuve que hacerlo. Qué me ganaba con vivir de señorita.*

⁴¹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.165). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

⁴²Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.166). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

Soy mujer. Y una nace para dar lo que le dan a una.

- *Hablas con las mismas palabras de Anacleto Morones.*
- *Sí, él me aconsejo que lo hiciera, para que se me quitara lo hepático. Y me junte con alguien. Eso de tener cincuenta años y ser nueva es un pecado*⁴³

Los pecadores de *Macario* se sienten amenazados de ir al infierno; por las influencias de sus padres, vecinos, curas y hasta madrinas, pero Rulfo inventa la manera de decir que el infierno es solo para aquellos que siempre han creído en tonterías relacionadas con la religión y es Macario, un personaje quien dice que al infierno solo van las personas que no hagan el mal: “A veces no le tengo tanto miedo al infierno. Pero a veces sí. Luego me gusta darme mis buenos sustos con eso de que me voy al Infierno cualquier día de estos, por tener la cabeza tan dura y por gustarme dar de cabezazos contra lo primero que encuentro. Pero viene Felipa y me espantan mis miedos”⁴⁴

⁴³Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.168). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

⁴⁴Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.84). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

4.3.2. La religión ironizada en El llano en llamas

Rulfo muestra que los representantes clericales niegan el apoyo a los más necesitados, que la religión no puede salvar al hombre. De esta manera, Rulfo muestra la religión no como lo que la humanidad esperaba encontrar y expresa que el ser humano tiene un presente incierto y que no hay expectativas de futuro y que la vida propia y ajena no tiene valor para los mensajeros de Dios. Lo más interesante de Rulfo es que insinúa que por momentos los personajes parecieran tener esperanzas, pero al instante se pierden. En definitiva, los personajes repiten acciones sin sentido que los condenan, y que la única salida es Dios, pero que al final no encuentran sino lugares sin apoyo; Rulfo es enfático a la hora de expresar estas ideas como por ejemplo en *Luvina*:

(...) Al atardecer, cuando el sol alumbraba sólo las puntas de los cerros, fuimos a buscarla. Anduvimos por los callejones de Luvina, hasta que la encontramos metida en la iglesia: sentada mero en medio de aquella iglesia solitaria, con el niño dormido entre sus piernas.

-¿Qué haces aquí Agripina?

--Entré a rezar- nos dijo.

-¿Para qué?- Le pregunté yo.

-Y ella se alzó de hombros.

-Allí no había a quién rezarle. Era un jacalón vacío, sin puertas, nada más con unos socavones abiertos y un techo resquebrajado por donde se colaba el aire como un cedazo⁴⁵

Sin duda *Luvina* es la representación que da Rulfo del mundo donde se vive la religión como perdición, como un lugar donde Dios no sirve para refugio de nadie, un lugar perdido, y la Iglesia solo causa gracia y risa:

...entonces entre a rezar, a pedirle a Dios por nosotros.

- *¿Por qué no regresaste allí? Te estuvimos esperando.*
- *Entré aquí a rezar. No he terminado todavía.*
- *¿Qué país es éste, Agripina?*

Y ella volvió a alzarse de hombros.⁴⁶

Un Dios que quizá ha olvidado que un lugar como *Luvina* existe; es tan normal para los que viven allá, que solo esperan que los hijos busquen la manera de

⁴⁵Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.116). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas.

⁴⁶Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.116). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas

poder subsistir sin una ayuda divina: “Mientras tanto, los viejos aguardan por ellos y por el día de la muerte, sentados en sus puertas, con los brazos caídos, movidos sólo por esa gracia que es la gratitud de hijo... Solos, en aquella soledad de Luvina”⁴⁷

En Luvina Dios no sirve para cuidar a las personas, y peor aún no es capaz de cuidar a los muertos. El narrador dice que las personas temen huir de allí, pues no tienen a nadie que sea tan valiente como para cuidar todas las personas, que ya no tienen la fuerza ni la vida para abandonar Luvina: “Pero si nosotros nos vamos, ¿Quién se llevará a nuestros muertos? Ellos viven aquí y no podemos dejarlos solos”⁴⁸; es como si no contaran con ninguna de las instituciones que ha implantado Dios en la tierra para la ayuda de las personas que más lo necesitan.

En “Talpa” los santos son metafóricos y son tomados como la única salvación de los males de enfermedades; pero eso los personajes de “Talpa” lo ignoran. De cierto modo Rulfo se quiere referir a todos aquellos que buscan la salvación en una estatua sin importar el esfuerzo. Las penas que tuvieran que pasar ni la más

⁴⁷Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.119). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas

⁴⁸Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.120). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas

grande penitencia los hacia retractarse, algo que solo fue implantado por el hombre. Algo que jamás podrá curar ni la más mínima enfermedad:

Desde entonces me acuerdo muy bien que nos dijo cuanto miedo sentía de no tener ya remedio. Para eso quería ir a ver la Virgen de Talpa; para que Ella con su mirada le curara sus llagas. Aunque sabía que Talpa estaba lejos y que tendríamos que caminar mucho debajo del sol de los días y del frío de las noches de marzo, así y todo quería ir⁴⁹

Es algo irónico pues lo único que encontró Tanilo Santos en la búsqueda de la Virgen fue una muerte muy despiadada. Es algo muy gracioso que la gente piense que una imagen de la virgen pueda curar lo que por naturaleza ya ni puede tener salvación, pero Tanilo pensaba lo contrario: “Ella sabía hacer eso: lavar las cosas, ponerlo todo nuevo de nueva cuenta como un campo recién llovido. Ya allí, frente a Ella, se acabarían sus males; nada le dolería ni le volvería a doler más. Eso pensaba él”⁵⁰.

⁴⁹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.73). Madrid: Catedra-Letras
Hispanicas

⁵⁰Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.73). Madrid: Catedra-Letras
Hispanicas

Finalmente, digamos que es duro que las personas cambien de pensamientos, que se den cuenta que tienen que pagar por algo inútil; tienen que sufrir demasiado y lo notan ya al borde de la muerte, cuando sus cuerpos no resisten más: “Lo malo está en que Natalia y yo lo llevamos a empujones, cuando él ya no quería seguir, cuando sintió que era inútil seguir y nos pidió que lo regresáramos”⁵¹

⁵¹Rulfo, Juan. (2006). *El Llano En Llamas*.(Pag.74). Madrid: Catedra-Letras Hispánicas

5. PROPUESTA PEDAGÓGICA

Esta propuesta está basada en la interpretación que cada estudiante le pueda dar a un texto, en especial el de Juan Rulfo, los estudiantes de grado 8 y 9 deben de estar en la capacidad de dar su punto de vista. Pero es muy importante que antes de abordar un libro como *el llano en llamas*, que narra la historia de una cultura olvidada para todo el gobierno, es importante que los estudiantes conozcan su cultura, cual ha sido el sufrimiento que han tenido que pasar para lograr conformar una sociedad con tan poca ayuda de sus dirigentes.

La propuesta plantea entonces, después de que los estudiantes conozcan su cultura, crear un cuento, es muy importante este cuento, pues dará cuenta de la capacidad de relacionar su contexto y el contexto de un autor que sin duda vivió en las consecuencias que deja la guerra.

Es la relación del estudiante lo más importante en la evaluación de esta planeación, pues nos servirá para conocer las competencias y capacidades en la que el estudiante se encuentra, y poder así hacer un trabajo exhaustivo por competencias individuales y en lo posible grupales.

| | | |
|----------------------|---------------|---|
| EJE | PROCE- | COMPRENDER E INTERPRETAR UN TEXTO TIPO CUENTO. |
| DIMENTAL | | |
| JUSTIFICACIÓN | DE | El estudiante debe tener las facultades para entender e interiorizar las ideas que pueda tener un texto narrativo, pues éste contiene diferentes visiones de mundo y las huellas históricas de la humanidad. Además de demostrar su capacidad crítica, reflexiva y analítica, frente al análisis de obras literarias latinoamericanas, aprovechando la información que pueda encontrar en los medios masivos de comunicación, logrando que identifiquen, comprendan y planteen soluciones a los problemas culturales, políticos, ideológicos y económicos propios del contexto. |
| (CRITERIOS | DE | Los estudiantes harán un acercamiento a la cultura y oralidad de la región ya que en su trabajo de campo tendrán cercanía con la comunidad y la familia , retomando la historia olvidada de la región en donde viven |
| SELECCIÓN) | | |

| | |
|----------------------------|---|
| METODOLOGÍA | |
| SECUENCIA DIDÁCTICA | |
| SESIÓN | 8 sesiones |
| FECHA | |
| GRADO | 8-9 |
| ESTÁNDAR | <p>Produzco textos escritos que evidencian el conocimiento que he alcanzado acerca del funcionamiento de la lengua en situaciones de comunicación y el uso de las estrategias de producción textual.</p> <p>Comprendo e interpreto textos, teniendo en cuenta el funcionamiento de la lengua.</p> <p>Determino en las obras literarias latinoamericanas, elementos textuales que dan cuenta de sus características estéticas, históricas y sociológicas, cuando sea</p> |

| | |
|-----------------------------------|--|
| | <p>pertinente.</p> <p>Retomo crítica y selectivamente la información que circula a través de los medios de comunicación masiva, para confrontarla con la que proviene de otras Fuentes.</p> |
| COMPETENCIAS COMUNICATIVAS | <p>Semántica: reconoce y usa los significados el léxico de manera pertinente según las exigencias del contexto de comunicación.</p> <p>Textual: garantiza la cohesión y la coherencia en los discursos tanto orales como escritos que se producen en situaciones reales propias del intercambio comunicativo.</p> <p>Reconoce los textos analizados clasifica los diferentes tipos de textos y en ellos identifica las características que los determinan.</p> <p>Pragmática: conocer el uso de las reglas contextuales de la comunicación, el reconocimiento de variaciones dialectales, registros diversos o códigos</p> |

| | |
|--|---|
| | <p>sociolingüísticos.</p> <p>Reconoce reglas contextuales e intencionalidades variables del contexto y el componente ideológico y político.</p> <p>Literaria: pone en juego en los procesos de lectura y escritura un saber literario surgido de la experiencia de la lectura y el análisis de las obras mismas y del conocimiento directo de un número significativo de estas.</p> <p>Pone en juego en los procesos de lectura su conocimiento literario adquirido con anterioridad.</p> |
|--|---|

| | |
|--------------------------|--|
| <p>DESEMPEÑOS</p> | <p>CONCEPTUAL:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Infiero otros sentidos en cada uno de los textos que leo, relacionándolos con su sentido global y con el contexto en el cual se han producido, reconociendo rasgos sociológicos, ideológicos, científicos y culturales. ➤ Identifico los recursos del lenguaje empleados por autores latinoamericanos de diferentes épocas y los comparo con los empleados por autores de otros contextos temporales y espaciales, cuando sea pertinente. <p>ACTITUDINAL:</p> <p>Comprendo el valor del lenguaje en los procesos de construcción del conocimiento.</p> |
|--------------------------|--|

| | |
|--|---|
| | <p>Asumo una actitud crítica frente a los textos que leo y elaboro, y frente a otros tipos de texto.</p> <p>Asumo una posición crítica frente a los elementos ideológicos presentes en los textos investigados, analizando su incidencia en la sociedad actual.</p> <p>PROCEDIMENTAL:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Produzco textos de carácter argumentativo en los que desarrollo mis ideas con rigor y atendiendo a las características propias del género. ➤ Caracterizo los textos de acuerdo con la intención comunicativa de quien los produce. ➤ Diseño un esquema de interpretación, teniendo en cuenta al tipo de texto, tema, interlocutor e intención comunicativa. |
| | |

| ACTIVIDADES | |
|---------------------|--|
| FASE INICIAL | <p>En esta fase se dará inicio al proceso de producción textual haciendo énfasis en la riqueza oral y cultural que la región posee, haciendo un acercamiento a la mitología, cuentos, historias y leyendas narradas por los lugareños, abuelos padres o gentes del cotidiano y todo aquello que su cultura encierra.</p> <p>En la segunda fase del proyecto se dará a conocer el compilado de cuentos de <i>El Llano en Llamas</i>, haciendo lecturas detalladas en grupos de tres estudiantes; cada grupo estará en libertad de escoger los cuentos que más llamen su atención.</p> <p>Los estudiantes compartirán las lecturas de los cuentos con los padres de familia o amigos con el fin de tomar de ellos las impresiones más importantes con ella elaboraran un trabajo expositivo.</p> <p>Cada grupo hará un compilado de palabras desconocidas; éstas serán</p> |

| | |
|----------------------------------|---|
| | <p>analizadas y se despejarán las dudas con respecto a ellas.</p> <p>Trabajo de campo. Los grupos de estudiantes recopilarán la mayor información posible con respecto a narraciones de las gentes de la región o vivencias con el fin de que éstas les sirvan de insumo para la elaboración de sus propios cuentos.</p> |
| <p>FASE DE DESARROLLO</p> | <p>La finalidad del proyecto es que a partir de la lectura de los cuentos de Juan Rulfo se construyan obras que tengan pinceladas similares a las dejadas en los escritos de Juan Rulfo</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Se hará por parte del docente una presentación acerca de la riqueza histórica, cultural y mitológica de la región. 2. Presentación de la obra de Juan Rulfo a los estudiantes importancia del escritor mexicano en la literatura latinoamericana. |

| | |
|--|---|
| | <p>3. Los estudiantes en grupos escogerán los cuentos que a su parecer pueden ser interesantes y que puedan aportar a la preparación del trabajo final.</p> <p>4. Se seleccionaran algunos cuentos para ser leídos en compañía de algunos familiares o amigos.</p> <p>5. De las lecturas hechas en el aula de clases y con los familiares se extraerán palabras desconocidas y se hará claridad sobre ellas.</p> <p>6. Los estudiantes tomarán impresiones de las personas con quienes compartieron las lecturas y estas se socializarán en clase.</p> <p>7. Cada grupo hará en el trabajo de campo una recopilación de historias,</p> |
|--|---|

| | |
|--|--|
| | <p>mitos, leyendas o narraciones y las presentaran de forma escrita ante los demás compañeros de clase.</p> <p>8. Utilizando los medios interactivos y de comunicación se hará una investigación sobre autores y bibliografías que colaboren con la creación de sus propias obras.</p> <p>9. Con la información recopilada, más las lecturas previas de los cuentos los estudiantes elaborarán un primer borrador de un cuento en el cual expondrán características importantes de los cuentos leídos.</p> <p>10. Tanto de los cuentos de Rulfo como de los creados por los estudiantes, se presentara una estructura en la cual se tendrá en cuenta, temporalidad, secuencialidad en la historia, personajes, tipo de narrador, entre otros detalles, que conforman la estructura de los cuentos</p> |
|--|--|

| | |
|-----------------------|--|
| | <p>11. Los alumnos mostrarán la intención tras la creación de sus cuentos.</p> <p>12. Los estudiantes expondrán los cuentos terminados, estos serán compartidos con estudiantes de grados inferiores y publicados en el periódico escolar.</p> |
| FASE DE SALIDA | <p>Evaluación: socialización de impresiones recogidas por parte de padres de familia o amigos con respecto a las lecturas de los cuentos.</p> <p>Exposición oral con apoyo de presentación digital sobre algunas historias recopiladas en el trabajo de campo.</p> <p>Informe escrito sobre investigación de bibliografías de autores y cuentos tomados de la red.</p> <p>Presentación de primer borrador del cuento inédito y recomendaciones tanto de compañeros como de docentes.</p> |

| | |
|---------------------|---|
| | <p>Exposición de intención en el cuento creado.</p> <p>Presentación de los cuentos terminados ante los compañeros.</p> <p>Exposición de los cuentos en el periódico del colegio y valoración por parte de los demás estudiantes.</p> |
| RECURSOS | <p>Cuentos en medio físico o magnético, medios tecnológicos, comunidad, familiares, audios entre otros.</p> |
| BIBLIOGRAFÍA | <p>RULFO, Juan. <i>El llano en llamas</i>. Edición de Carlos Blanco Aguinaga, decimosexta edición, Cátedra letras hispánicas 2006, Madrid</p> <p>LINEAMIENTOS CURRICULARES. LENGUA CASTELLANA. Lineamientos curriculares. Área obligatoria y fundamental. MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL. MAGISTERIO (EDITORIAL).</p> <p>Biografía de Juan Rulfo.</p> <p>Planes de trabajo sabaneta.</p> <p>Maya curricular, plan institución educativa san Jerónimo.</p> |

| | |
|---|--|
| CONCLUSIONES (sobre el total de la unidad) | <p>Con este trabajo pretendemos enlazar la historia y mitología de la región con la riqueza encontrada la literatura latinoamericana. Al igual que rescatar y poner.</p> |
|---|--|

6. CONCLUSIONES

Se quiere lograr que una primera lectura de *El llano en llamas* el lector pueda hacerse la idea de una obra costumbrista tradicional que habla de la revolución mexicana y de conflictos rurales comunes. Esta no sería una mala interpretación de los cuentos de Rulfo, pues en efecto ella está compuesta de relatos costumbristas rurales. No obstante, al realizar una lectura inferencial más profunda, en cuanto a su estructura y sentido, encontramos diversos rasgos que la hacen una obra de características poco comunes. Una obra que desde el principio hasta nuestros tiempos se mostró prodigiosa. Tanto que influyó en las formas estéticas de escritores posteriores.

En cuanto a la revolución, después de hacer un estudio minucioso de esta obra, se puede concluir que el escritor mexicano logró con esta mucho más que narrar simples hechos históricos. Rulfo, además de crear un sistema narrativo innovador y extraño para su época, logró imprimir su punto de vista con respecto a la revolución y post -revolución, de la cual hemos repetido, no participó de manera directa, siendo su punto de vista bastante negativo con respecto a la revolución cristera y escéptico frente a los logros de la revolución zapatista.

En sus cuentos Rulfo recurre a imágenes desoladas como la de las tierras improductivas y personas que parecen no poseer un espacio en el tiempo. Los cuentos transmiten la impresión de que el narrador es un espectro obstinado, que se narra a sí mismo sus experiencias; es la imagen que según Rulfo queda después de una lucha inconsecuente y absurda; tan absurda como la muerte de sus padres de una manera necia.

En la obra de Rulfo hay mucho de su propia historia; por citar algunos ejemplos, el cuento “En la madrugada” habla sobre un patrón muerto a manos de su criado; el cuento “Diles que no me maten” donde un hombre pierde a su padre siendo solo un niño y “El llano en llamas” tan relacionado con su entorno. Estos, muestran una postura neutral frente al conflicto. Rulfo no se pone a favor ni en contra de los cristeros ni de los anticristeros, no está de acuerdo con la revolución, pero mucho menos con el gobierno. La guerra de Petronilo Flores le parece tan inconsecuente como la guerra de Pedro Zamora.

El llano en llamas es una obra tan excelsa, que trata temas como la religión, la tierra, la revolución y sus consecuencias, la idiosincrasia de gentes rurales desposeídas y la visión sociológica de una época. Su influencia sobre la literatura del boom latinoamericano, su carácter purista y el misticismo de su autor,

posicionan la poco prolífica obra de Rulfo dentro de las más importantes de la literatura española.

Una vez realizado el análisis, fue posible hacer una propuesta pedagógica en el campo de las humanidades que abarque el tema de la revolución en la literatura. Los cuentos seleccionados en la obra de Juan Rulfo son de gran utilidad en esta propuesta, pues además de estar formada de contenido atractivo para los jóvenes, también tiene un componente histórico en relación con la vida del autor y el contexto.

Dentro de esta obra también se han hallado los componentes propuestos por Ramírez Peña. En cuanto a la modalización, el lenguaje que se maneja en los cuentos de *El llano en llamas*, es un diálogo regional. Rulfo en sus entrevistas había manifestado que quería escribir como hablaba la gente y así lo hizo. En cuanto a la manera de representar, Rulfo se crea un mundo basado en su contexto y lo representa mediante situaciones ficcionales y personajes que si bien podrían haber existido, los dota de características imaginadas. Se muestra un discurso imparcial frente a las situaciones representadas. El autor en su discurso solo busca contar historias que sirvan como espejo de su realidad.

7. Bibliografía

- 3.0, L. C. (10 De Marzo De 2013,). *Wikipedia* . Recuperado El 04 De Agosto De 2014, De [Http://Es.Wikipedia.Org/Wiki/Laurent_Gaud%C3%A9](http://es.wikipedia.org/wiki/Laurent_Gaud%C3%A9)
- Aguinaga, C. B. (2006). El Llano En Llamas. En J. Rulfo, *El Llano En Llamas* (Pág. 15). Madrid : Catedra-Letras Hispanicas.
- Bonilla, R. G. (2003). [Http://Www.Ucm.Es](http://www.ucm.es). Recuperado El 04 De Agosto De 2014, De [Http://Www.Ucm.Es/Info/Especulo/Numero25/Llano.Html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/llano.html)
- Corredor, D. E. (S.F.). [Http://Www.Slideshare.Net](http://www.slideshare.net). Recuperado El 07 De 06 De 2014, De [Http://Www.Slideshare.Net](http://www.slideshare.net): [Http://Www.Slideshare.Net/Marthaluciar/Hecho-Religioso-1737028](http://www.slideshare.net/Marthaluciar/hecho-religioso-1737028)
- Fuentes, C. (23 De Mayo De 23, 2011). [Http://Es.Scribd.Com](http://es.scribd.com). Recuperado El 18 De Julio De 2014, De [Http://Es.Scribd.Com/Doc/56039677/Carlos-Fuentes-La-Iliada-Descalza-Liminar-A-Los-De-Abajo](http://es.scribd.com/doc/56039677/Carlos-Fuentes-La-Iliada-Descalza-Liminar-A-Los-De-Abajo)
- Gaudé, L. (2006). *El Sol De Los Scorta*. Madrid: Salamandra.
- [Http://Ornelacomparinensayistica.Blogspot.Com](http://Ornelacomparinensayistica.blogspot.com). (Julio De 2010). Recuperado El 18 De Julio De 2010, De [Http://Ornelacomparinensayistica.Blogspot.Com/2010/07/Versiones-De-La-Revolucion-Mexicana-En_12.Html](http://Ornelacomparinensayistica.blogspot.com/2010/07/Versiones-De-La-Revolucion-Mexicana-En_12.html)
- [Http://Www.Poemas-Del-Alma.Com](http://www.poemas-del-alma.com). (S.F.). Recuperado El 04 De 08 De 2014, De [Http://Www.Poemas-Del-Alma.Com/Pablo-Neruda-Mexico-1940.Htm#Ixzz37byuueaz](http://www.poemas-del-alma.com/Pablo-Neruda-Mexico-1940.htm#ixzz37byuueaz)
- Moran, A. (12 De Febrero De 2011). *Www.Lahaine.Org*. Recuperado El 11 De Abril De 2014, De [Marxismo Y Anarquismo : Http://Www.Lahaine.Org/Index.Php?P=51259](http://www.lahaine.org/index.php?P=51259)
- Neruda, P. (S.F.). [Http://Www.Poemas-Del-Alma.Com](http://www.poemas-del-alma.com). Recuperado El 04 De Julio De 2014, De [Http://Www.Poemas-Del-Alma.Com/Pablo-Neruda-Mexico-1940.Htm#Ixzz37byuueaz](http://www.poemas-del-alma.com/Pablo-Neruda-Mexico-1940.htm#ixzz37byuueaz)

- Peña, L. A. (2007). *Comunicacion Y Discurso* . Bogota : Palabra-Magisterio .
- Ramirez, A. T. (2011). Estudios De Linguistica Inglesa Aplicada . En A. T. Ramirez, *La Evidencialidad Y La Modalidad Textual En El* (Págs. 89-117). Eli.
- Reyes, A. (S.F.). *Http://Www.Poesiaspoemas.Com*. Recuperado El 04 De Julio De 2014, De *Http://Www.Poesiaspoemas.Com/Francis-Adriana-Reyes-Goitia/Mi-Querida-Italia*.
- Rodríguez , P. C. (1992). *R A Í C E S P R E H I S P Á N I C A S E N El Llano En Llamas*. Granada: Cauce.
- Rulfo, J. (2006). *El Llano En Llamas*. Madrid: Catedra-Letras Hispanicas.

8. ANEXOS

Se anexan las actividades y los cuentos trabajados en este proyecto, los grados 8 y 9 serán los beneficiados, de estos ejercicios además que fueron hechos pensando en el beneficio que puedan obtener de nuestro trabajo.

Con esta actividad pretendemos vincular diferentes actores, en especial la comunidad y los estudiantes, logrando un acercamiento a la narrativa y a la producción textual.

Dividiendo el trabajo en varias facetas que darán como resultado la recopilación de información en la tradición oral del contexto indígena, y convirtiéndola luego en escritos de carácter crítico y reflexivo.

A continuación se planteará de forma clara el CONSTRUCTO TEORICO a trabajarse con los estudiantes y estos a su vez con la comunidad.

Se explicará, como se muestra a continuación en que consiste la estructura del ensayo y del cuento para así dar una mayor claridad y obtener un mejor resultado, en la producción final.

ENSAYO: el ensayo es un texto de tipo argumentativo donde el ensayista expone de manera coherente su posición frente a un tema. Pese a que se toma una posición frente al tema expuesto, no se debe quedar en el simple punto de vista del ensayista. Es pertinente sustentar los argumentos con la teoría recopilada previamente por quien desea sustentar su posición frente al tema discutido. Los temas a tratar se desarrollan de manera deductiva o inductiva sin perder de vista la objetividad que dará validez general a la sustentación del tópico. De acuerdo a los lineamientos curriculares de la lengua castellana, para construir conocimientos de significativos en los estudiantes, es necesario trabajar en la construcción y análisis de ensayos

Según estos lineamientos, el ensayo debe estar compuesto por unidades mayores y menores en torno a un tema general del cual no se puede evadir en ningún momento de la sustentación.

El ensayo no posee una estructura definida y formal de redacción.

Esto no quiere decir que no puedan seguir la estructura mencionada, sino más bien resaltar que la característica del ensayo es la libertad del escritor para organizar el contenido.

Introducción.

En la primera parte se realiza una presentación del tema a desarrollar.

El autor, además puede dar a conocer ya de antemano su opinión o tesis y que más adelante intentará demostrar.

Desarrollo.

Aquí el ensayista presenta sus principales argumentos acerca del tema. Ya depende de él la forma y el estilo que en redactará sus tesis. Generalmente se emplea una gran cantidad de datos, ejemplos, comparaciones, y otros recursos.

Conclusión.

En la conclusión se resume la idea o las ideas principales del ensayista. Condensa y reafirma su posición de una manera clara.

Por ejemplo, un ensayo que se exprese en contra del aborto, en la parte conclusiva puede exponer un rápido repaso de los principales argumentos en contra de esa práctica.

EL CUENTO: “Un cuento es una novela depurada de ripios” es un texto narrativo realmente corto. Su característica principal es la brevedad. El cuento contiene una estructura demasiado compleja debido a la complejidad de narrar una historia utilizando la menor cantidad de recursos posibles. El cuento narra una historia, pero esconde a manera de iceberg, la parte fundamental bajo el agua. De acuerdo con Ricardo Piglia “El cuento es un relato que encierra un relato secreto.

No se trata de un sentido oculto que dependa de la interpretación: el enigma no es otra cosa que una historia que se cuenta de un modo enigmático. La estrategia del relato está puesta al servicio de esa narración cifrada. ¿Cómo contar una historia mientras se está contando otra? Esa pregunta sintetiza los problemas técnicos del cuento”

1. Primera fase.

se dará inicio al proceso de producción textual haciendo énfasis en la riqueza oral y cultural que la región posee, dando un acercamiento a la mitología , cuentos, historias, leyendas ,narradas por los lugareños, abuelos padres o gentes del cotidiano y todo aquello que su cultura encierra . En una presentación en power point, se hace claridad sobre las diferencias existentes entre cuento, leyenda, mito, narración y los diferentes tipos de tradiciones, tanto orales como escritas, de las sociedades propias de una región y sus culturas.

Posteriormente se explica por parte de los docentes, los diferentes momentos por los cuales pasa la construcción de los diversos escritos, partes del cuento, elaboración de un mito y una leyenda su constitución literaria la carga semántica e iconográfica.

En la segunda fase

se dará a conocer el compilado de cuentos, de los diferentes autores latino americanos, explicando previamente la influencia que se obtuvo de la tradición

oral, y mitológica en algunos casos, haciendo lecturas detalladas en grupos de tres estudiantes, cada grupo estará en libertad de opinar y dar sus apreciaciones con respecto a lo entendido en las instrucciones de aula.

Los estudiantes compartirán las lecturas de los cuentos con los padres de familia o amigos con el fin de tomar de ellos las impresiones más importantes con ella elaboraran un trabajo expositivo, tipo ensayo o cuento el cual será socializado con los demás grupos.

Cada grupo hará un compilado de palabras desconocidas. Recopiladas tanto de los cuentos leídos como del dialecto, propio de sus familiares y amigos, en las lecturas compartidas. Estas serán analizadas y se despejaran las dudas con respecto a ellas.

Por medio de sus padres o comunidad los escolares harán una investigación con esta se estimulara la tradición oral perdida en la región y los estudiantes se involucraran con el entorno.

Los grupos de estudiantes copilaran la mayor información posible con respecto a narraciones de las gentes de la región o vivencias con el fin de que estas les sirvan de insumo para la elaboración de sus propios cuentos, y ensayo.

A partir de la lectura de variados cuentos y novelas cortas, se construirán obras que tengan pinceladas similares a las dejadas en los escritos de, Gabriel García Marques, Jesús del Corral, Rulfo

Se hará por parte de los docentes una presentación acerca de la riqueza histórica, cultural y mitológica de la región para obtener de los estudiantes su visión con respecto al conocimiento que pueden tener tanto de los autores como de la riqueza oral del medio.

1. Los estudiantes en grupos escogerán los cuentos y en ellos demarcarán las posibles partes que componen su estructura, comparando su trabajo con el de los demás, compañeros.
2. Los cuentos serán leídos en compañía de algunos familiares o amigos.
3. Los estudiantes buscarán bibliografías y biografías posibles de los autores estudiados, estas se relacionarán con otras posibles halladas
4. Los estudiantes tomarán impresiones de las personas con quienes compartieron las lecturas y estas se socializarán en clase.
5. Cada grupo hará en el trabajo de campo una recopilación de historias, mitos, leyendas o narraciones y las presentarán de forma escrita ante los demás compañeros de clase. Siguiendo los pasos explicados anteriormente, se deberá reflejar la capacidad investigativa, y argumentativa de los estudiantes,

6. Utilizando los medios interactivos y de comunicación se hará una investigación sobre autores, y tradiciones orales de otras culturas .la información será enviada al correo electrónico de los docentes
7. Con la información recopilada, más las lecturas previas de los cuentos los estudiantes elaboraran un primer borrador de un cuento en el cual expondrán características importantes de los cuentos leídos
8. se presentara una estructura en la cual se tendrá en cuenta, temporalidad, secuencialidad en la historia, personajes, tipo de narrador entre otros detalles que conforman la estructura de los cuentos
9. Los escolares mostrarán la intención tras la creación de sus cuentos.
10. Los estudiantes expondrán los cuentos terminados, estos serán compartidos con estudiantes de grados inferiores y publicados en el periódico escolar.

Evaluación: socialización de impresiones recogidas por parte de padres de familia o amigos con respecto a las lecturas de los cuentos.

Exposición oral con apoyo de presentación digital sobre algunas historias recopiladas en el trabajo de campo.

Informe escrito sobre investigación de bibliografías de autores y cuentos tomados de la red.

Presentación de primer borrador del cuento inédito y recomendaciones tanto de compañeros como de docentes.

Exposición de intención en el cuento, ensayo u otra creación creada.

Presentación de los cuentos terminados ante los compañeros.

Exposición de los cuentos en el periódico del colegio y valoración por parte de los demás estudiantes.

Cuentos seleccionados.

Es de suma importancia saber que estos cuentos fueron escogidos, por un análisis que se hizo y cumpliendo con las expectativas de revolución que buscábamos.

EL LLANO EN LLAMAS

Ya mataron a la perra, pero quedan los perritos

Corrido popular.

"¡VIVA Petronilo Flores!" El grito se vino rebotando por los paredones de la barranca y subió hasta donde estábamos nosotros. Luego se deshizo.

Por un rato, el viento que soplaba desde abajo nos trajo un tumulto de voces amontonadas, haciendo un ruido igual al que hace el agua crecida cuando rueda sobre pedregales.

En seguida, saliendo de allá mismo, otro grito torció por el recodo de la barranca, volvió a rebotar en los paredones y llegó todavía con fuerza junto a nosotros:

"¡Viva mi general Petronilo Flores!" Nosotros nos miramos.

La Perra se levantó despacio, quitó el cartucho a la carga de su carabina y se lo guardó en la bolsa de la camisa. Después se arrimó a donde estaban Los cuatro y

les dijo: ¡"Sígueme, muchachos, vamos a ver qué toritos toreamos!" Los cuatro hermanos Benavides se fueron detrás de él, agachados; solamente la Perra iba bien tiesa, asomando la mitad de su cuerpo flaco por encima de la cerca.

Nosotros seguimos allí, sin movernos. Estábamos alineados al pie del lienzo, tirados panza arriba, como iguanas calentándose al sol.

La cerca de piedra culebreaba mucho al subir y bajar por las lomas, y ellos, la Perra y los Cuatro, iban también culebreando como si fueran los pies trabados. Así los vimos perderse de nuestros ojos. Luego volvimos la cara para poder ver otra vez hacia arriba y miramos las ramas bajas de los amoles que nos daban tantita sombra. Olía a eso; a sombra recalentada por el sol. A amoles podridos.

Se sentía el sueño del mediodía.

La boruca que venía de allá abajo se salía a cada rato de la barranca y nos sacudía el cuerpo para que no nos durmiéramos. Y aunque queríamos oír parando bien la oreja, sólo nos llegaba la boruca: un remolino de murmullos, como si se estuviera oyendo de muy lejos el rumor que hacen las carretas al pasar por un callejón pedregoso.

De repente sonó un tiro. Lo repitió la barranca como si estuviera derrumbándose. Eso hizo que las cosas despertaran: volaron los totochilos, esos pájaros colorados que habíamos estado viendo jugar entre los amoles.

En seguida las chicharras, que se habían dormido a ras del mediodía, también despertaron llenando la tierra de rechinidos. -¿Qué fue? - preguntó Pedro Zamora, todavía medio amodorrado por la siesta.

Entonces el Chihuila se levantó y, arrastrando su carabina como si fuera un leño, se encaminó detrás de los que se habían ido. Voy a ver qué fue lo que fue - dijo perdiéndose también como los otros.

El chirriar de las chicharras aumentó de tal modo que nos dejó sordos y no nos dimos cuenta de la hora en que ellos aparecieron por allí. Cuando menos acordamos aquí estaban ya, mero enfrente de nosotros, todos desguarnecidos. Parecían ir de paso, ajuarados para otros apuros y no para éste de ahorita.

Nos dimos vuelta y los miramos por la mira de las troneras. Pasaron los primeros, luego los segundos y otros más, con el cuerpo echado para adelante, jorobados de sueño. Les relumbraba la cara de sudor, como si la hubieran zambullido en el agua al pasar por el arroyo, siguieron pasando.

Llegó la señal. Se oyó un chiflido largo y comenzó la tracatera allá lejos, por donde se había ido la Perra. Luego siguió aquí. Fue fácil. Casi tapaban el agujero de las troneras con su bulto, de modo que aquello era como tirarles a boca de jarro y hacerles pegar tamaño respingo de la vida a la muerte sin que apenas se dieran cuenta.

Pero esto duró muy poquito. Si acaso la primera y la segunda descarga. Pronto quedó vacío el hueco de la tronera por donde, asomándose uno, sólo se veía a los que estaban acostados en mitad del camino, medio torcidos, como si alguien los hubiera venido a tirar allí. Los vivos desaparecieron. Después volvieron a aparecer, pero por lo pronto ya no estaban allí. Para la siguiente descarga tuvimos que esperar. Alguno de nosotros gritó: "¡Viva Pedro Zamora!" Del otro lado respondieron, casi en secreto: "¡Sálvame patroncito! ¡Sálvame! ¡Santo Niño de Atocha, socórreme!" 'Pasaron los pájaros. Bandadas de tordos cruzaron por encima de nosotros hacia los cerros.

La tercera descarga nos llegó por detrás. Brotó de ellos, haciéndonos brincar hasta el otro lado de la cerca, hasta más allá de los muertos que nosotros habíamos matado.

Luego comenzó la corrediza por entre los matorrales. Sentíamos las balas pajueleándonos los talones, como si hubiéramos caído sobre un enjambre de chapulines. Y de vez en cuando, y cada vez más seguido, pegando mero en medio de alguno de nosotros, que se quebraba con un crujido de huesos. Corrimos. Llegamos al borde de la barranca y nos dejamos descolgar por allí como si nos despeñáramos.

Ellos seguían disparando. Siguieron disparando todavía después que habíamos subido hasta el otro lado, a gatas, como tejones espantados por la lumbre.

"¡Viva mi general Petronilo Flores, hijos de la tal por cual!", nos gritaron otra vez. Y el grito se fue rebotando como el trueno de una tormenta, barranca abajo.

Nos quedamos agazapados detrás de unas piedras grandes y boludas, todavía resollando fuerte por la carrera. Solamente mirábamos a Pedro Zamora preguntándole con los ojos qué era lo que nos había pasado. Pero él también nos miraba sin decirnos nada. Era como si se nos hubiera acabado el habla a todos o como si la lengua se nos hubiera hecho bola como la de los pericos y nos costara trabajo soltarla para que dijera algo. Pedro Zamora nos seguía mirando. Estaba

haciendo sus cuentas con los ojos; con aquellos ojos que él tenía, todos enrojecidos, como si los trajera siempre desvelados. Nos contaba de uno en uno. Sabía ya cuántos éramos los que estábamos allí, pero parecía no estar seguro todavía, por eso nos repasaba una vez y otra y otra.

Faltaban algunos: once o doce, sin contar a la Perra y al Chihuila a los que habían arrendado con ellos. El Chihuila bien pudiera ser que estuviera horqueteado arriba de algún amole, acostado sobre su retrocarga, aguardando a que se fueran los federales.

Los Joseeses, los dos hijos de la Perra, fueron los primeros en levantar la cabeza, luego el cuerpo. Por fin caminaron de un lado a otro esperando que Pedro Zamora les dijera algo. Y dijo: Otro agarre como éste y nos acaban.

En seguida, atragantándose como si tragara un buche de coraje, les gritó a los Joseeses: ¡Ya sé que falta su padre, pero aguántense, aguántense tantito! ¡Iremos por él! Una bala disparada de allá hizo volar una parvada de tildíos en la ladera de enfrente. Los pájaros cayeron sobre la barranca y revolotearon hasta cerca de

nosotros; luego, al vernos, se asustaron, dieron media vuelta relumbrando contra el sol y volvieron a llenar de gritos los árboles de la ladera de enfrente.

Los Joseses volvieron al lugar de antes y se acucillaron en silencio.

Así estuvimos toda la tarde. Cuando empezó a bajar la noche llegó el Chihuila acompañado de uno de los Cuatro. Nos dijeron que venían de allá abajo, de la Piedra Lisa, pero no supieron decirnos si ya se habían retirado los federales. Lo cierto es que todo parecía estar en calma. De vez en cuando se oían los aullidos de los coyotes. -¡Epa tú, Pichón! -me dijo Pedro Zamora-. Te voy a dar la encomienda de que vayas con los Joseses hasta Piedra Lisa y vean a ver qué le pasó a la Perra. Si está muerto, pos entiérrenlo. Y hagan lo mismo con los otros. A los heridos déjenlos encima de algo para que los vean los guachos; pero no se traigan a nadie.

Eso haremos. Y nos fuimos.

Los coyotes se oían más cerquita cuando llegamos al corral donde habíamos encerrado la caballada.

Ya no había caballos, sólo estaba un burro trasijado que ya vivía allí desde antes que nosotros viniéramos. De seguro los federales habían cargado con los caballos. Encontramos al resto de los Cuatro detrasito de unos matojos, los tres juntos, encaramados uno encima de otro como si los hubieran apilado allí. Les alzamos la cabeza y se la zangoloteamos un poquito para ver si alguno daba todavía señales pero no, ya estaban bien difuntos. En el aguaje estaba otro de los nuestros con las costillas de fuera como si lo hubieran macheteado. Y recorriendo el lienzo de arriba abajo encontramos uno aquí y otro más allá, casi todos con la cara renegrída.

A éstos los remataron, no tiene ni qué -dijo uno de los Joseeses.

Nos pusimos a buscar a la Perra; a no hacer caso de ningún otro sino de encontrar a la mentada Perra.

No dimos con él. "Se lo han de haber llevado -pensamos-. Se lo han de haber llevado para enseñárselo al gobierno"; pero, aun así seguimos buscando por todas partes, entre el rastrojo'. Los coyotes seguían aullando.

Siguieron aullando toda la noche.

Pocos días después, en el Armería, al ir pasando el río, nos volvimos a encontrar con Petronilo Flores. Dimos marcha atrás, pero ya era tarde. Fue como si nos fusilaran. Pedro Zamora pasó por delante haciendo galopar aquel macho barcino y chaparrito que era el mejor animal que yo había conocido. Y detrás de él, nosotros, en manada, agachados sobre el pescuezo de los caballos. De todos modos la matazón fue grande. No me di cuenta de pronto porque me hundí en el río debajo de mi caballo muerto, y la corriente nos arrastró a los dos, lejos, hasta un remanso bajito de agua y lleno de arena. Aquél fue el último agarre que tuvimos con las fuerzas de Petronilo Flores. Después ya no peleamos. Para decir mejor las cosas, ya teníamos algún tiempo sin pelear, sólo de andar huyendo el bulto; por eso resolvimos remontarnos los pocos que quedamos, echándonos al cerro para escondernos de la persecución. Y acabamos por ser unos grupitos tan ralos que ya nadie nos tenía miedo. Ya nadie corría gritando: "¡Allí vienen los de Zamora!" Había vuelto la paz al Llano Grande.

Pero no por mucho tiempo.

Hacía cosa de ocho meses que estábamos escondidos en el escondrijo del Cañón del Tozín, allí donde el río Armería se encajona durante muchas horas para dejarse caer sobre la costa. Esperábamos dejar pasar los años para luego volver al mundo', cuando ya nadie se acordara de nosotros. Habíamos comenzado a criar gallinas y de vez en cuando subíamos a la sierra en busca de venados. Éramos cinco, casi cuatro, porque a uno de los Joseeses se le había gangrenado una pierna por el balazo que le dieron abajito de la nalga, allá, cuando nos balacearon por detrás. Estábamos allí, empezando a sentir que ya no servíamos para nada. Y de no saber que nos colgarían a todos, hubiéramos ido a pacificarnos.

Pero en eso apareció un tal Armancio Alcalá, que era el que le hacía los recados y las cartas a Pedro Zamora.

Fue de mañanita, mientras nos ocupábamos en destazar una vaca, cuando oímos el pitido del cuerno. Venía de muy lejos, por el rumbo del Llano. Pasado un rato volvió a oírse. Era como el bramido de un toro: primero agudo, luego ronco, luego otra vez agudo. El eco lo alargaba más y más y lo traía aquí cerca, hasta que el ronroneo del río lo apagaba.

Y ya estaba para salir el sol, cuando el tal Alcalá se dejó ver asomándose por entre los sabinos. Traía terciadas dos carrilleras con cartuchos del "44" y en las ancas de su caballo venía atravesado un montón de rifles como si fuera una maleta. Se apeó del macho. Nos repartió las carabinas y volvió a hacer la maleta con las que le sobraban".

Si no tienen nada urgente que hacer de hoy a mañana, pónganse listos para salir a San Buenaventura. Allí los está aguardando Pedro Zamora. En mientras', yo voy un poquito más abajo a buscar a los Zanates. Luego volveré. Al día siguiente volvió, ya de atardecida. Y sí, con él venían los Zanates. Se les veía la cara prieta entre el pardear de la tarde. También venían otros tres que no conocíamos.

-En el camino conseguiremos caballos-nos dijo. Y lo seguimos.

Desde mucho antes de llegar a San Buenaventura, nos dimos cuenta de que los ranchos estaban ardiendo. De las trojes de la hacienda se alzaba más alta la llamarada, como si estuviera quemándose un charco de aguarrás. Las chispas volaban y se hacían rosca en la oscuridad del cielo formando grandes nubes

alumbradas. Seguimos caminando de frente, encandilados por la luminaria de San Buenaventura, como si algo nos dijera que nuestro trabajo era estar allí, para acabar con lo que quedara.

Pero no habíamos alcanzado a llegar cuando encontramos a los primeros de a caballo que venían al trote, con la soga morreada en la cabeza de la silla y tirando, unos, de hombres pialados que, en ratos, todavía caminaban sobre sus manos, y otros, de hombres a los que ya se les habían caído las manos y traían descolgada la cabeza. Los miramos pasar. Más atrás venían Pedro Zamora y mucha gente a caballo. Mucha más gente que nunca. Nos dio gusto.

Daba gusto mirar aquella larga fila de hombres cruzando el Llano Grande otra vez, como en los tiempos buenos. Como al principio, cuando nos habíamos levantado de la tierra como huizapoles maduros aventados por el viento, para llenar de terror todos los alrededores del Llano. Hubo un tiempo que así fue. Y ahora parecía volver. De allí nos encaminamos hacia San Pedro. Le prendimos fuego y luego la emprendimos rumbo al Petacal. Era la época en que el maíz ya estaba por pizcarse y las milpas se veían secas y dobladas por los ventarrones que soplan por este tiempo sobre el Llano. Así que se veía muy bonito ver caminar el fuego en los potreros; ver hecho una pura brasa casi todo el Llano en la quemazón aquella,

con el humo ondulado por arriba; aquel humo oloroso a carrizo y a miel, porque la lumbre había llegado también a los cañaverales.

Y de entre el humo íbamos saliendo nosotros, como espantajos, con la cara tiznada, arreando ganado de aquí y de allá para juntarlo en algún lugar y quitarle el pellejo. Ese era ahora nuestro negocio: los cueros de ganado.

Porque, como nos dijo Pedro Zamora: "Esta revolución la vamos a hacer con el dinero de los ricos. Ellos pagarán las armas y los gastos que cueste esta revolución que estamos haciendo. Y aunque no tenemos por ahorita ninguna bandera por qué pelear, debemos apurarnos a amontonar dinero, para que cuando vengan las tropas del gobierno vean que somos poderosos." Eso nos dijo. Y cuando al fin volvieron las tropas, se soltaron matándonos otra vez como antes, aunque no con la misma facilidad. Ahora se veía a leguas que nos tenían miedo.

Pero nosotros también les teníamos miedo. Era de verse cómo se nos atoraban los güevos en el pescuezo con sólo oír el ruido que hacían sus guarniciones o las pezuñas de sus caballos al golpear las piedras de algún camino, donde

estábamos esperando para tenderles una emboscada. Al verlos pasar, casi sentíamos que nos miraban de reojo y como diciendo: "Ya los venteamos, nomás nos estamos haciendo disimulados." Y así parecía ser, porque de buenas a primeras se echaban sobre el suelo, afortunados detrás de sus caballos y nos resistían allí hasta que otros nos iban cercando poquito a poco, agarrándonos como a gallinas acorraladas. Desde entonces supimos que a ese paso no íbamos a durar mucho, aunque éramos muchos. Cuando los vivos comenzaron a salir de entre las astillas de los carros, nosotros nos retiramos de allí, acalambrados de miedo.

Estuvimos escondidos varios días; pero los federales nos fueron a sacar de nuestro escondite. Ya no nos dieron paz; ni siquiera para mascar un pedazo de cecina en paz. Hicieron que se nos acabaran las horas de dormir y de comer, y que los días y las noches fueran iguales para nosotros. Quisimos llegar al Cañón del Tozín; pero el gobierno llegó primero que nosotros. Faldeamos el volcán. Subimos a los montes más altos y allí, en ese lugar que le dicen el Camino de Dios, encontramos otra vez al gobierno tirando a matar. Sentíamos cómo bajaban las balas sobre nosotros, en rachas apretadas, calentando el aire que nos rodeaba. Y hasta las piedras detrás de las que nos escondíamos se hacían trizas una tras otra como si fueran terrones. Después supimos que eran ametralladoras aquellas carabinas con que disparaban ahora sobre nosotros y que dejaban hecho

una coladera el cuerpo de uno; pero entonces creímos que eran muchos soldados, por miles, y todo lo que queríamos era correr de ellos.

¡DILES QUE NO ME MATEN!

¡DILES que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.

No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.

Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.

No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.

Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué, consigues.

No. No tengo ganas de ir. Según eso, yo soy tu hijo. Y Si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por a fusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño.

-Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles.

Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo:

-No.

Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato.

Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir:

-Voy, pues. Pero si de perdida me a fusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge.

Lo habían traído de madrugada. Y ahora era ya entrada la mañana y él seguía todavía allí, amarrado a un horcón, esperando. No se podía estar quieto. Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse, pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Sólo de vivir. Ahora que sabía bien a bien que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado.

Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba. Aquel asunto de cuando tuvo que matar a don Lupe. No nada más por nomás como quisieron hacerle ver los de Alima, sino porque tuvo sus razones. Él se acordaba:

Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales.

Primero se aguantó por puro compromiso. Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca y a arrear la bola de animales flacos hasta las paraneras para que se hartaran de comer. Y eso no le había gustado a don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca para que él, Juvencio Nava, le volviera a abrir otra vez el agujero.

Así, de día se tapaba el agujero y de noche se volvía a abrir, mientras el ganado estaba allí, siempre pegado a la cerca, siempre esperando; aquel ganado suyo que antes nomás se vivía oliendo el pasto sin poder probarlo.

Y él, y don Lupe alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo.

Hasta que una vez don Lupe le dijo:

-Mira, Juvencio, otro animal más que metas al potrero y te lo mato.

Y él contestó:

Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata.

"Y me mató un novillo.

"Esto pasó hace treinta y cinco años, por marzo, porque ya en abril andaba yo en el monte, corriendo del exhorto. No me valieron ni las diez vacas que le di al juez, ni el embargo de mi casa para pagarle la salida de la cárcel. Todavía después, se pagaron con lo que quedaba nomás por no perseguirme, aunque de todos modos me perseguían. Por eso me vine a vivir junto con mi hijo a este otro terrenito que yo tenía y que se nombra Palo de Venado. Y mi hijo creció y se casó con la nuera Ignacia y tuvo ya ocho hijos. Así que la cosa ya va para viejo, y según eso debería estar olvidado. Pero, según eso, no lo está.

"Yo entonces calculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo. El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas. Y la viuda pronto murió también dizque de pena. Y a los muchachitos se los llevaron lejos, donde unos parientes. Así que, por parte de ellos, no había que tener miedo.

"Pero los demás se atuvieron a que yo andaba exhortado y enjuiciado para asustarme y seguir robándome. Cada que llegaba alguien al pueblo me avisaban:

Por ahí andan unos fuereños, Juvencio.

"Y yo echaba pal monte, entreverándome entre los madroños y pasándome los días comiendo verdolagas. A veces tenía que salir a la media noche, como si me fueran correteando los perros. Eso duró toda la vida. No fue un año ni dos. Fue toda la vida."

Se había dado a esta esperanza por entero. Por eso era que le costaba trabajo imaginar morir así, de repente, a estas alturas de su vida, después de tanto pelear para librarse de la muerte; de haberse pasado su mejor tiempo tirando de un lado para otro arrastrado por los sobresaltos y cuando su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos.

Por si acaso, no había dejado hasta que se le fuera su mujer. Aquel día en que amaneció con la nueva de que su mujer se le había ido, ni siquiera le pasó por la cabeza la intención de salir a buscarla. Dejó que se fuera sin indagar para nada ni con quién ni para dónde, con tal de no bajar al pueblo. Dejó que se le fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter las manos. Ya lo único que le quedaba para cuidar era la vida, y ésta la conservaría a como diera lugar. No podía dejar que lo mataran. No podía. Mucho menos ahora.

Pero para eso lo habían traído de allá, de Palo de Venado. No necesitaron amarrarlo para que los siguiera. Él anduvo solo, únicamente maniatado por el miedo. Ellos se dieron cuenta de que no podía correr con aquel cuerpo viejo, con aquellas piernas flacas como sicuas secas, acalambradas por el miedo de morir. Porque a eso iba. A morir. Se lo dijeron.

Desde entonces lo supo. Comenzó a sentir esa comezón en el estómago que le llegaba de pronto siempre que veía de cerca la muerte y que le sacaba el ansia

por los ojos, y que le hinchaba la boca con aquellos buches de agua agria que tenía que tragarse sin querer. Y esa cosa que le hacía los pies pesados mientras su cabeza se le ablandaba y el corazón le pegaba con todas sus fuerzas en las costillas. No, no podía acostumbrarse a la idea de que lo mataran.

Tenía que haber alguna esperanza. En algún lugar podría aún quedar alguna esperanza. Tal vez ellos se hubieran equivocado. Quizá buscaban a otro Juvencio Nava y no al Juvencio Nava que era él.

Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos. La madrugada era oscura, sin estrellas. El viento soplaba despacio, se llevaba la tierra seca y traía más, llena de ese olor como de orines que tiene el polvo de los caminos.

Sus ojos, que se habían apeñuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre de ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne.

Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo casi que sería el último.

Luego, como queriendo decir algo, miraba a los hombres que iban junto a él. Iba a decirles que lo soltaran, que lo dejaran que se fuera: "Yo no le he hecho daño a nadie, muchachos", iba a decirles, pero se quedaba callado. "Más adelantito se lo diré", pensaba.

Y sólo los veía. Podía hasta imaginar que eran sus amigos; pero no quería hacerlo. No lo eran. No sabía quiénes eran. Los veía a su lado ladeándose y agachándose de vez en cuando para ver por dónde seguía el camino.

Los había visto por primera vez al pardear de la tarde, en esa hora desteñida en que todo parece chamuscado. Habían atravesado los surcos pisando la milpa tierna. Y él había bajado a eso: a decirles que allí estaba comenzando a crecer la milpa. Pero ellos no se detuvieron.

Los había visto con tiempo. Siempre tuvo la suerte de ver con tiempo todo. Pudo haberse escondido, caminar unas cuantas horas por el cerro mientras ellos se iban y después volver a bajar. Al fin y al cabo la milpa no se lograría de ningún modo. Ya era tiempo de que hubieran venido las aguas y las aguas no aparecían y la milpa comenzaba a marchitarse. No tardaría en estar seca del todo.

Así que ni valía la pena de haber bajado; haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero, para ya no volver a salir.

Y ahora seguía junto a ellos, aguantándose las ganas de decirles que lo soltaran. No les veía la cara; sólo veía los bultos que se replegaban o se separaban de él. De manera que cuando se puso a hablar, no supo si lo habían oído. Dijo:

Yo nunca le he hecho daño a nadie- eso dijo. Pero nada cambió. Ninguno de los bultos pareció darse cuenta. Las caras no se volvieron a verlo. Siguieron igual, como si hubieran venido dormidos.

Entonces pensó que no tenía nada más que decir, que tendría que buscar la esperanza en algún otro lado. Dejó caer otra vez los brazos y entró en las

primeras casas del pueblo en medio de aquellos cuatro hombres oscurecidos por el color negro de la noche.

-Mi coronel aquí está el hombre.

Se habían detenido delante del boquete de la puerta. Él, con el sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero sólo salió la voz:

¿Cuál hombre? -preguntaron.

El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó a traer.

Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima- volvió a decir la voz de allá adentro.

¡Ey, tú! ¿Que si has habitado en Alima?-repitió la pregunta el sargento que estaba frente a él.

Sí. Dile al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco. Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros.

Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

¿A don Lupe? Sí. Dile que sí lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de allá adentro cambió de tono:

Ya sé que murió -dijo- Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos:

Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. "Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. Con nosotros esos pasó.

"Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia."

"Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca."

Desde acá, desde fuera, se oyó bien claro cuando dijo. Después ordenó:

-¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo!

¡Míreme, coronel -pidió él!-. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ! ¡No me mates!

! Llévenselo!- volvió a decir la voz de adentro.

Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como un apestado, siempre con el pálpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ! No me mates !Diles que no me maten !

Estaba allí, Como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando. En seguida la voz de allá adentro dijo:

-Amárrenlo y denle algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.

Lo echó encima del burro. Lo apretó bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrebiatados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto.

Tu nuera y los nietos te extrañarán - iba diciéndole, Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurará que te ha comido el coyote cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron.

LA NOCHE QUE LO DEJARON SOLO

¿Por qué van tan despacio? -les preguntó Feliciano Ruelas a los de adelante-. Así acabaremos por dormirnos. ¿Acaso no les urge llegar pronto?

Llegaremos mañana amaneciendo -le contestaron.-

Fue lo último que les oyó decir. Sus últimas palabras. Pero de eso se acordaría después, al día siguiente

Allí iban los tres, con la mirada en el suelo, tratando de aprovechar la poca claridad de la noche

"Es mejor que esté oscuro. Así no nos verán." También habían dicho eso, un poco antes, o quizá la noche anterior. No se acordaba. El sueño le nublaba el pensamiento

Ahora, en la subida, lo vio venir de nuevo. Sintió cuando se le acercaba, rodeándolo como buscándole la parte más cansada. Hasta que lo tuvo encima, sobre su espalda, donde llevaba terciados los rifles

Mientras el terreno estuvo parejo, caminó de prisa. Al comenzar la subida, se retrasó; su cabeza empezó a moverse despacio, más lentamente conforme se acortaban sus pasos. Los otros pasaron junto a él, ahora iban muy adelante y él seguía balanceando su cabeza dormida.

Se fue rezagando. Tenía el camino enfrente, casi a la altura de sus ojos. Y el peso de los rifles. Y el sueño trepado allí donde su espalda se encorvaba.

Oyó cuando se le perdían los pasos: aquellos huecos talonazos que había venido oyendo quién sabe desde cuándo, durante quién sabe cuántas noches: "De la Magdalena para allá, la primera noche; después de allá para acá, la segunda, y ésta es la tercera. No serían muchas -pensó-, si al menos hubiéramos dormido de día". Pero ellos no quisieron: Nos pueden agarrar dormidos -dijeron-. Y eso sería lo peor.

¿Lo peor para quién?

Ahora el sueño le hacía hablar. "Les dije que esperaran: vamos dejando este día para descansar. Mañana caminaremos de filo y con más ganas y con más fuerzas, por si tenemos que correr. Puede darse el caso."

Se detuvo con los ojos cerrados. "Es mucho -dijo-. ¿Qué ganamos con apurarnos? Una jornada. Después de tantas que hemos perdido, no vale la pena "En seguida gritó: "¿Dónde andan?".

Y casi en secreto: "Váyanse, pues. ¡Váyansel!".

Se recostó en el tronco de un árbol. Allí estaban la tierra fría y el sudor convertido en agua fría. Esta debía de ser la sierra de que le habían hablado. Allá abajo el tiempo tibio, y ahora acá arriba este frío que se le metía por debajo del gabán: Como si me levantaran la camisa y me manosearan el pellejo con manos heladas."

Se fue sentando sobre el musgo. Abrió los brazos como si quisiera medir el tamaño de la noche y encontró una cerca de árboles. Respiró un aire oloroso a

trementina. Luego se dejó resbalar en el sueño, sobre el cochal, sintiendo cómo se le iba entumeciendo el cuerpo.

Lo despertó el frío de la madrugada. La humedad del rocío.

Abrió los ojos. Vio estrellas transparentes en un cielo claro, por encima de las ramas oscuras.

"Está oscureciendo", pensó. Y se volvió a dormir.

Se levantó al oír gritos y el apretado golpetear de pezuñas sobre el seco tepetate del camino. Una luz amarilla bordeaba el horizonte.

Los arrieros pasaron junto a él, mirándolo. Lo saludaron: "Buenos días", le dijeron. Pero él no contestó.

Se acordó de lo que tenía que hacer. Era ya de día. Y él debía de haber atravesado la sierra por la noche para evitar a los vigías. Este paso era el más resguardado. Se lo habían dicho.

Tomó el tercio de carabinas y se las echó a la espalda. Se hizo a un lado del camino y cortó por el monte, hacia donde estaba saliendo el sol. Subió y bajó, cruzando lomas terregosas.

Le parecía oír a los arrieros que decían: "Lo vimos allá arriba. Es así y asado, y trae muchas armas."

Tiró los rifles. Después se deshizo de las carrilleras. Entonces se sintió livianito y comenzó a correr como si quisiera ganarles a los arrieros la bajada.

Había que "encumbrar, rodear la meseta y luego bajar". Eso estaba haciendo. Obre Dios. Estaba haciendo lo que le dijeron que hiciera, aunque no a las mismas horas.

Llegó al borde de las barrancas. Miró allá lejos la gran llanura gris.

"Ellos deben estar allá. Descansando al sol, ya sin ningún pendiente", pensó.

Y se dejó caer barranca abajo, rodando y corriendo y volviendo a rodar.

"Obre Dios", decía. Y rodaba cada vez más en su carrera.

Le parecía seguir oyendo a los arrieros cuando le dijeron: "¡Buenos días!" Sintió que sus ojos eran engañosos. Llegarán al primer vigía y le dirán: "Lo vimos en tal y tal p arte. No tardará el estar por aquí."

De pronto se quedó quieto.

"¡Cristo!", dijo. Y ya iba a gritar: "¡Viva Cristo Rey!", pero se contuvo. Sacó la pistola de la costadilla y se la acomodó por dentro, debajo de la camisa, para sentirla cerquita de su carne. Eso le dio valor. Se fue acercando hasta los ranchos del Agua Zarca a pasos queditos, mirando el bullicio de los soldados que se calentaban junto a grandes fogatas.

Llegó hasta las bardas del corral y pudo verlos mejor; reconocerles la cara: eran ellos, su tío Tanis y su tío Librado. Mientras los soldados daban vuelta alrededor de la lumbre, ellos se mecían, colgados de un mezquite, en mitad del corral. No

parecían ya darse cuenta del humo que subía de las fogatas, que les nublaba los ojos vidriosos y les ennegrecía la cara.

No quiso seguir viéndolos. Se arrastró a lo largo de la barda y se arrinconó en una esquina, descansando el cuerpo, aunque sentía que un gusano se le retorecía en el estómago.

Arriba de él, oyó que alguien decía:

¿Qué esperan para descolgar a éstos?

Estamos esperando que llegue el otro. Dicen que eran tres, así que tienen que ser tres. Dicen que el que falta es un muchachito; pero muchachito y todo, fue el que le tendió la emboscada a mi teniente Parra y le acabó su gente. Tiene que caer por aquí, como cayeron esos otros que eran más viejos y más colmilludos. Mi mayor dice que si no viene de hoy a mañana, acabamos con el primero que pase y así se cumplirán las órdenes.

¿Y por qué no salimos mejor a buscarlo? Así hasta se nos quitaría un poco lo aburrido.

No hace falta. Tiene que venir. Todos están arrendando para la Sierra de Comanja a juntarse con los cristeros del Catorce. Éstos son ya de los últimos. Lo bueno sería dejarlos pasar para que les dieran guerra a los compañeros de Los Altos.

-Eso sería lo bueno. A ver si no a resultas de eso nos enfilan también a nosotros por aquel rumbo.

Feliciano Ruelas esperó todavía un rato a que se le calmara el bullicio que sentía cosquillearle el estómago. Luego sorbió tantito aire como si se fuera a zambullir en el agua y, agazapado hasta arrastrarse por el suelo, se fue caminando, empujando el cuerpo con las manos.

Cuando llegó al ralis del arroyo, enderezó la cabeza y se echó a correr, abriéndose paso entre los pajonales. No miró para atrás ni paró en su carrera hasta que sintió acuite; que el arroyo se disolvía en la llanura.

Entonces se detuvo. Respiró fuerte y temblorosamente.

EL DIA DEL DERRUMBE

ESTO pasó en septiembre. No en el septiembre de este año sino en el del año pasado. ¿O fue el antepasado, Melitón? -No, fue el pasado.

Sí, si yo me acordaba bien. Fue en septiembre del año pasado, por el día veintiuno. Óyeme, Melitón, ¿no fue el veintiuno de septiembre el mero día del temblor?

-Fue un poco antes. Tengo entendido que fue por el dieciocho.

Tienes razón. Yo por esos días andaba en Tuzcacuexco. Hasta vi más cuando se derrumbaban las casas como si estuviera m echas de melcocha; nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo. Y la gente salía de los escombros toda aterrorizada corriendo derecho a la iglesia dando de gritos. Pero espérense. Oye, Meltón, se me hace como que en

Tuzcacuexco no existe ninguna iglesia. ¿Tú no te acuerdas? -No la hay. Allí no quedan más que unas paredes cuarteadas que dicen fue la iglesia hace algo así como doscientos años; pero nadie se acuerda de ella, ni de cómo era; aquello más bien parece un corral abandonado plagado de higuierillas".

Entonces no fue en Tuzcacuexco donde me agarró el temblor. Ha de haber sido en El Pochote.

¿Pero El Pochote es un rancho, no?

Sí, pero tiene una capillita que allí le dicen la iglesia; está un poco más allá de la hacienda de los Alcatraces.

Entonces fue allí ni más ni menos donde me agarró el temblor ese que les digo y cuando la tierra se pandeaba todita como si por dentro la estuvieran rebullendo. Bueno, unos pocos días después, porque me acuerdo que todavía estábamos apuntalando paredes, llegó el gobernador; venía a ver qué ayuda podía prestar con su presencia. Todos ustedes saben que nomás con que se presente el gobernador, con tal de que la gente lo mire, todo se queda arreglado. La cuestión está en que al menos venga a ver lo que sucede, y no que se esté, allá metido en su casa, nomás dando órdenes. En viniendo él, todo se arregla, y la gente, aunque se le haya caído la casa encima, queda muy contento con haberlo conocido. ¿O no es así Melitón?

Eso que ni qué.

Bueno, como les estaba diciendo, en septiembre del año pasado, un poquito después de los temblores cayó por aquí el gobernador para ver cómo nos había tratado el terremoto. Traía geólogo y gente conocedora, no crean ustedes que

venía solo. Oye, Melitón, ¿cómo cuánto dinero nos costó acude; darles de comer a los acompañantes del gobernador?

-Algo así como cuatro mil pesos.

Y eso que nomás estuvieron un día y en cuanto se les hizo de noche se fueron, si no, quién sabe hasta qué alturas hubiéramos salido desfalcados, aunque eso sí, estuvimos muy contentos: la gente estaba que se le reventaba el pescuezo de tanto estirarlo para poder ver al gobernador y haciendo comentarios de cómo se había comido el guajolote y de que si había chupado los huesos, y de cómo era de rápido para levantar una tortilla tras otra rociándolas con salsa de guacamole; en todo se fijaron. Y él tan tranquilo, tan serio, limpiándose las manos en los calcetines para no ensuciar la servilleta, que sólo le sirvió para espolvorearse de vez en vez los bigotes. Y después cuando el ponche de granadas se les subió a la cabeza, comenzaron a cantar todos en coro. Oye, Melitón ¿cuál fue la canción esa que estuvieron repite y repite como disco rayado?

-Fue una que decía: "No sabes del alma las horas de luto."

Eres bueno para eso de la memoria Melitón, no cabe duda. Sí fue ésa. Y el gobernador nomás reía; pidió saber dónde estaba el cuarto de baño. Luego se sentó nuevamente en su lugar, olió los claveles que estaban sobre la mesa. Miraba a los que cantaban, y movía la cabeza, llevando el compás, sonriendo. No cabe duda que se sentía feliz porque su pueblo era feliz, hasta se le podía adivinar el pensamiento. Y a la hora de los discursos se paró uno de sus acompañantes, que tenía la cara alzada un poco borneada a la izquierda. Y habló. Y no cabe duda de que se las traía. Hablo de Juárez, que nosotros teníamos levantado en la plaza, y hasta entonces supimos que era la estatua de Juárez, pues nunca nadie nos

había podido decir quién era el individuo que estaba encaramado en el monumento aquel. Siempre creímos que podía ser Hidalgo o Morelos Venustiano Carranza, porque en cada aniversario de cualquiera de ellos, allí les hacíamos su función. Hasta que el catrincito aquel nos vino a decir que se trataba de don Benito Juárez. ¡Y las cosas que dijo! , ¿No es verdad, Melitón? Tú que tienes tan buena memoria te has de acordar bien de lo que recitó aquel fulano.

-Me acuerdo muy bien; pero ya lo he repetido tantas veces que hasta resulta enfadoso.

Bueno, no es necesario. Sólo que estos señores se pierden de algo bueno. Ya les dirás mejor lo que dijo el gobernador.

"La cosa es que aquello, en lugar de ser una visita a los dolientes y a los que habían perdido sus casas, se convirtió en una borrachera de las buenas. Y ya no se diga cuando entró al pueblo la música de Tepec, que llegó retrasada por eso de que todos los camiones se habían ocupado en el acarreo de la gente del gobernador y los músicos tuvieron que venirse a pie; pero llegaron. Entraron sonándole duro al arpa y a la tambora, haciendo tatachum, chum, chum, con los platillos, arreándole fuerte y con ganas al Zopilote Mojado. Aquello estaba de haberse visto, hasta el gobernador se quitó el saco y se desabrochó la corbata, y la cosa siguió de refilón. Trajeron más damajuanas de ponche y se dieron prisa en tatemar más carne de venado, porque aunque ustedes n o lo quieran creer y ellos no se dieran cuenta, estaban comiendo carne de venado, del que por aquí abunda. Nosotros nos reíamos cuando decían que estaba muy buena la barbacoa, ¿o no, Melitón?, cuando por aquí no sabemos ni lo que es eso de barbacoa. Lo cierto es que apenas les servíamos un plato y ya querían otro y ni modo, allí estábamos para servirlos; porque como dijo Liborio, el administrador del Timbre, que entre paréntesis siempre fue muy agarrado: 'No importa que esta recepción

nos cueste lo que nos cueste que para algo ha de servir el dinero', y luego tú, Melitón, que por ese tiempo eras presidente municipal, y que hasta te desconocí cuando dijiste: 'Que se chorrié el ponche, una visita de éstas no se desmerece.' Y sí se chorrió el ponche, ésa es la pura verdad; hasta los manteles estaban colorados.

Y la gente aquella que parecía no tener llenadero. Sólo me fijé que el gobernador no se movía de su sitio; que no estiraba ni la mano, sino que sólo se comía y bebía lo que le arrimaban; pero la bola de lambiscones se desvivía por tenerle la mesa tan llena que hasta ya no cabía ni el salero que él tenía en la mano y que cuando lo desocupaba se lo metía en la bolsa de la camisa. Hasta yo fui a decirle: '¿No gusta sal mi general?', y él me enseñó riendo el salero que tenía en la bolsa de la camisa, por eso me di cuenta.

"Lo grande estuvo cuando él comenzó a hablar. Se nos enchino a cutecute; el pellejo a todos de la pura emoción. Se fue enderezando, despacio, muy despacio, hasta que lo vimos echar la silla hacia a tracutes con el pie poner sus manos en la mesa; agachar la cabeza como si fuera a agarrar vuelo y luego su tos, que nos puso a todos en silencio. ¿Qué fue lo que dijo, Melitón?"

Conciudadanos -dijo-. Rememorando mi trayectoria, vivificando el único proceder de mis promesas. Ante esta tierra que visité como anónimo compañero de un candidato a la Presidencia, cooperador omnímodo de un hombre representativo, cuya honradez no ha estado nunca desligada del contexto de sus manifestaciones políticas y que sí, en cambio, es firme glosa de principios democráticos en el supremo vínculo de unión con el pueblo, aunando a la austeridad de que ha dado muestras la síntesis evidente de idealismo revolucionario nunca hasta ahora pleno de realizaciones y de certidumbre."

Allí hubo aplausos, ¿o no, Melitón?

Si muchos aplausos. Después siguió:

"Mi trazo es el mismo; conciudadanos. Fui parco en promesas como candidato, optando por prometer lo que únicamente podía cumplir y que al cristalizar, tradujeras en beneficio colectivo y no en subjuntivo, ni participio de una familia genérica de ciudadanos. Hoy estamos aquí presentes, en este caso paradójal de la naturaleza, no previsto dentro de mi programa de gobierno..."

"-¡Exacto, mi general! -gritó uno de por allá-. ¡Exacto! Usted lo ha dicho."

"En este caso, digo, cuando la naturaleza nos ha castigado, nuestra presencia receptiva en el centro del epicentro telúrico que ha devastado hogares que podían haber sido los nuestros, que son los nuestros; concurrimos en el auxilio, no con el deseo neroniano de gozarnos en la desgracia ajena, más aún, inminentemente dispuestos a utilizar magníficamente nuestro esfuerzo en la reconstrucción de los hogares destruidos hermanalmente dispuestos en los consuelos de los hogares menoscabados por la muerte. Este lugar que yo visité hace años, lejano entonces a toda ambición de poder, antaño feliz, hogaño enlutecido, me duele. Sí, conciudadanos, me laceran las heridas de los vivos por sus bienes perdidos y la clamante dolencia de los seres por sus muertos insepultos bajo estos escombros que estamos presenciado."

Allí también hubo aplausos, ¿verdad, Melitón?

No, allí volvió a oírse el gritón de antes: "¡Exacto, señor gobernador! Usted lo ha dicho." Y luego otro de más acá que dijo: "¡Callen a ese borracho!"

Ah, sí. Y hasta pareció que iba a haber un tumulto en la mera cola de la mesa, pero todos se apaciguaron cuando el gobernador habló de nuevo.

"Tuzcacuenses, vuelvo a insistir: me duele vuestra desgracia, pues a pesar de lo que decía Bernal, el gran Bernal Díaz del Castillo: 'Los hombres que murieron había sido contratados para la muerte', yo, en los considerandos de mi concepto ontológico y humano, digo: ¡Me duele!', con el dolor que produce ver derruido el árbol en su primera inflorescencia. Os ayudaremos con nuestro poder. Las fuerzas vivas del Estado desde su faldisterio claman por socorrer a los damnificados de esta hecatombe nunca predecía ni deseada. Mi regencia no terminará sin haberos cumplido. Por otra parte, no creo que la voluntad de Dios haya sido la de causaros detrimento, la de desaposentaros..."

-Y allí terminó. Lo que dijo después no me lo aprendí porque la bulla que se soltó en las mesas de atrás creció y se volvió rete difícil conseguir lo que él siguió diciendo.

Es muy cierto, Melitón. Aquello estuvo de haberse visto. Con eso les digo todo. Y es que el mismo sujeto de la comitiva se puso a gritar otra vez: "¡Exacto! ¡Exacto!", con un chillido que se oían hasta la calle. Y cuando lo quisieron callar sacó la pistola y comenzó a darle de chacamotas por encima de su cabeza mientras la descargaba contra el techo. Y la gente que estaba allí de mirón echó a correr a la hora de los balazos. Y tumbó las mesas en la caída que llevaba y se oyó el rompedero de platos y de vidrios y los botellazos que le tiraban al fulano de la pistola para que se calmara, y que nomás se estrellaba en la pared. Y el otro, que tuvo todavía tiempo de meter otro cargador al arma y lo descargaba de nueva

cuenta mientras se ladeaba de aquí para allá escabulléndole el bulto a las botellas voladoras que le aventaban de todas partes.

"Hubieran visto al gobernador allí de pie muy serio, con la cara fruncida, mirando hacia donde estaba el tumulto como queriendo calmarlo con su mirada.

"Quién sabe quién fue a decirle a los músicos que tocaran algo, lo cierto es que se soltaron tocando el Himno Nacional con todas sus fuerzas, hasta que casi se le reventaba el cachete al del trombón de lo recio que pitaba; pero aquello siguió igual. Y luego resultó que allá afuera, en la calle, se había prendido también el pleito. Le vinieron a avisar al gobernador que por allá unos se estaban dando de machetazos; y fijándose bien, era cierto, porque hasta acá se oían voces de mujeres que decían: ¡Apártenlos que se van a matar!' Y al rato otro grito que decía: ¡Ya mataron a mi marido! ¡Agárrenlo! Y el gobernador ni se movía, seguía de pie. Oye, Melitón, cómo es esa palabra que se dice..."

Impávido.

-Eso es, impávido. Bueno, con el arguende de afuera la cosa aquí dentro pareció calmarse. El borrachito del "exacto" estaba dormido; le habían atinado un botellazo y se había quedado todo despatarrado tirado en el suelo. El gobernador se arrimó entonces al fulano aquel y le quitó la pistola que tenía todavía agarrada en una de sus manos agarrotadas por el desmayo. Se la dio a otro y le dijo: "Encárgate de él y toma nota de que queda desautorizado a portar armas." Y el otro contestó: "Sí, mi general."

"La música, no sé por qué, siguió toque y toque el Himno Nacional, hasta que el catrincito que había hablado en un principio, alzó los brazos y pidió silencio por las víctimas. Oye, Melitón acute, ¿por cuáles víctimas pidió él que todos nos asilenciáramos?"

Bueno, pues por ésas. Después todos se sentaron, enderezaron otra vez las mesas y siguieron bebiendo ponche y cantando la canción esa de las "horas de luto".

"Ora me estoy acordando que sí fue por el veintiuno de septiembre el borlote; porque mi mujer tuvo ese día a nuestro hijo Merencio, y yo llegué ya muy noche a mi casa, más bien. Borracho que buen sano. Y ella no me habló en muchas semanas arguyendo que la había dejado sola con su compromiso. Ya cuando se contentó me dijo-que yo no había sido bueno ni para llamar a la comadrona y que tuvo que salir del paso a como Dios le di a entender."